SEMIÓTICA, HISTORIA Y MATERIALISMO CRÍTICO. *SEGMENTACIONES SOCIALES Y PROCESOS SEMIÓTICOS: LA DIALÉCTICA BASE-SUPERESTRUCTURA*

(RESUMEN DE LA TESIS DOCTORAL)

Lic. Edgardo Adrián López

Director: Juan Magariños de Morentin
Facultad de Humanidades
Universidad Nacional de Salta
Tesis presentada en diciembre, 2004

I

En lo que cabe a la estructura del trabajo, aceptando las distinciones marxianas de separar entre exposición e investigación hemos dispuesto un nodo "central" y tres apéndices.

En la *Primera Parte*, se discuten las dos hipótesis que articulamos en el *Plan de Tesis* elevado oportunamente al Departamento de Post-grado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (Provincia de Salta, Argentina).

Hay tres grandes secciones integradas por varios capítulos. En la Sección I se da cuenta de los modelos causales propuestos por algunas corrientes marxistas, se relevan los sentidos de "economía" que Marx emplea y son subrayadas las imágenes asociadas con la dialéctica base/superestructura. En la II, nos detenemos en los interpretantes articulados alrededor de la retroinfluencia en juego. En la III, efectuamos una síntesis de la Sección II y preparamos el arribo a las Conclusiones.

En la *Segunda Parte* se inserta el primero de los tres apartados arriba aludidos. El Apéndice I está compuesto por tres subconjuntos: en el "*A*", se reflexiona sobre la pertinencia de la Semiótica; en el "*B*" es delimitado un glosario básico; en el "*C*" se lleva adelante un autosocioanálisis. Éste es impostergable a los fines de "garantizar" alguna objetividad mostrando los "gránulos" de subjetividad que atraviesan cualquier opción epistemológica, metodológica, etc. Asimismo, es compatible con una visión marxista: la autocrítica es un intento de objetivar al agente que desmantela ideologías, programas, posiciones, alianzas, etc.

Por los rigores de la impresión y a causa de las imposiciones enlazadas con la necesidad de conservar alguna

unidad, la Primera Parte y el conjunto del Apéndice I fueron destinados al *Volumen I*.

La *Tercera Parte* es inaugurada con el Apéndice II, el cual es una síntesis del tomo 1 de los *Grundrisse* que se aprovecha para hacer notorias las divergencias con las lecturas canónicas del pensamiento de Marx, apuestas que exceden lo que dictaron las ortodoxias políticas y filosóficas.

El Apéndice III se divide en dos fracciones: la "*A*" justifica los criterios que orientaron el semanálisis de "*B*", que convierte en enunciados los sintagmas, lexemas relacionados, isotopías, etc. del epílogo "*Formas que preceden a la producción capitalista*" (1971 e). Ambos apéndices conforman el *Volumen II*.

Ahora bien y a partir de la apreciación de Engels ("*Yo –el editor- me permito* ... *una observación marginal*"; 1983 c: 436), es creíble sentenciar que uno de los inconvenientes con Marx es que su escritura densa, sinuosa, difícil, nos hace estallar en "*Yos*" que colonizan su rica poliestructuralidad. Si agregamos el contexto de la primera "Guerra Fría" (puesto que existe una segunda; cf. Chomsky 2000), el rechazo institucional, etc. es casi "natural" que el "economista" inglés sea "desconocido". Una de las enormes tareas que quedan pendientes para "abrir" a Marx a la lectura de un siglo que no parece desmentir sus asertos, es aceptar que no ha sido frecuentado con la necesaria paciencia. El segundo paso, es asumir que el *homo academicus* puede enredarse en las barreras someramente mencionadas que impiden el acceso a la firma/Marx (algunas otras se articularon en la "Introducción" a la tesina de Licenciatura –cf. López 1998 a: 2-5).

Con ese propósito es que, concluida la redacción de la Segunda Parte, retornamos sobre nuestros puntos de partida; nos percatamos de una serie de paradojas iniciales que, de no ser salvadas, comprometían seriamente la investigación en curso.

Con fines meramente expositivos, secuenciaremos las "aporías" por orden de amplitud, comenzando por las más restringidas.

Una Tesis Doctoral es una investigación de carácter científico, lo que supone formulación acotada de hipótesis, delimitación del problema, distinción entre tema y objeto de estudio, utilización de métodos, procedimientos y técnicas precisas, etc. Sin embargo, según diferenciaciones que empezaremos a explicitar en el glosario del Apéndice I, el cuerpo desplegado en las páginas que siguen se ubica entre crítica y ciencia. La primera con capacidad de autoobjetivación; la segunda, con la necesidad de asumir ciertos presupuestos para no incurrir en una demostración ilimitada de nociones. Este "desencaje" se explica porque la praxis científica que introyectamos se halla surcada por la crítica (en especial, en sus versiones deconstructiva y de autorrecusación).

Una aporía enlazada con el status de crítica y praxis de resistencia en un análisis como el emprendido, es el apuntado por Iurij Lotman cuando señala que los textos culturales artefactuados para hacer circular, comunicar, producir y reproducir sentidos, no por eso son masivos necesariamente (1996 c: 67). Los pormenores de una polémica extensa "en clave" casi "escolástica", pone barreras a la difusión de una postura deconstructora y de una toma de partido en la lucha de clases, que restringe los efectos en la pugna ideológica y política que hilvanan el debate de ideas.

Tal cual lo afirmó Althusser junto a tantos, es adecuado reconocer que se esgrimen espadas/palabras para defender otras. Mas en este contexto, la batalla puede acaso resumirse en un mero "ejercicio".

Otra paradoja consiste en que el "método" de exposición que parece ser un instante de la investigación científica, rige el asomo de los momentos críticos (como el Apéndice I) que tendrían que sobrepasar a dicho "método". Sin embargo, sólo

un presupuesto apresurado nos motiva a creer que ambos "métodos" son patrimonio exclusivo de la práctica científica. Si nos atenemos a lo efectuado por el texto-Marx, pertenecen con igual derecho al ámbito de la crítica deconstructora.

La cuarta "aporía" radica en que las hipótesis se formulan con apoyo en el cuerpo de la teoría/objeto, pero empleando elementos que no pertenecen a ella (semiótica, psicoanálisis, etc.). Sin incurrir en anacronismos, es factible afirmar que Marx tenía una notable inteligencia semiótica y psicoanalítica para su época.

Por ejemplo, en su empeño por argüir que la Economía Política se estructura a partir de conceptos que margina ("plustrabajo", "plusvalía", etc.) y que, por ello, se convierten en su centro "vacío" y, por derivación, en centrales, alude a lo "implícito", "denotado", "inconsciente", lo que es sabido sin poder decirlo, entre otras figuras. Por lo demás y a fin de sostener hipótesis que no están del todo explícitas en el conjunto del pensamiento del "autor" que comentamos, se requieren de componentes que provengan de campos como los mencionados, que ofrecen las herramientas para hacer emerger a la "superficie" lo no dicho. Se plantea otra lectura del "universo" Marx que, al estar descentrada de lo frecuente, exige el impacto de otros conocimientos.

Una paradoja si se quiere más incisiva, es la de que la teoría-objeto es al mismo tiempo instrumento de análisis. Pero en esta "circularidad" no nos encontramos solos ya que igual ocurre con el *Diccionario* de Greimas y Courtés (1982; 1991): el lexema "semiótica" se define apelando a la Semiótica; el sentido es acotado presuponiéndolo (Greimas 1973: 1/2; Jameson 1980: 12). Podrá razonarse que acaso los semiólogos en liza no afrontaron el dilema; preferimos la alternativa de una enseñanza: los "autores" franceses mostrarían que ese tipo de paradoja epistémica y procedimental, se resuelve en las praxis crítica y científica mismas.

Una versión modificada de una de las "aporías" anteriores es que para explicitar conceptos "ocultos" del Materialismo, se envía a la Semiótica pero su pertinencia sólo puede ser justificada con el pensamiento de Marx explicitado. *Id est*, cuando el palimpsesto de la teoría/objeto está presente *in toto* y de manera simultánea. La solución radica en impugnar semejante desmesura. Sin embargo, para una paradoja menos fuerte es oportuno un rodeo: la teoría-objeto es "particionada" de manera tal que una fracción permanece en estado latente o en lo no dicho, otra es analizada y otra es convocada en calidad de instrumento de estudio. Son los momentos de exposición los que por su decurso disuelven la antinomia.

Por último, estas paradojas exceden la dialéctica pero están formuladas gracias a ella.

Para nosotros, marxistas no metafísicos y comprometidos con la transformación activa de la sociedad contemporánea, la dialéctica (sea ésta la "clásica" o la de cuatro tiempos), **no es** el único "método" para pensar y delimitar entes conceptuales. Tampoco sabemos si la existencia de innumerables "métodos", y de vastas clases de nexos entre teoría y praxis (en particular, político/revolucionaria) tienen que resolverse mediante una suerte de "concurrencia" que "decante" los más "eficientes". En una perspectiva ortodoxa, la dialéctica se presentaría en carácter de tal efectividad.

Empero, consideramos que no existen razones "externas" al objeto que se estudia, a los parámetros con los que se desgajó el problema, etc. que indiquen a la interacción en juego como la estrategia obligada. A pesar de las objeciones que le dirigimos a Althusser, puesto que llega a sostener que no habiendo una filosofía lo suficientemente "elaborada" en Marx, él se la proveyó (1993: 296), pensando en *su lugar* lo que el forastero epicúreo mismo *debió haber* considerado (op. cit.: 297), sus dardos contra la dialéctica (ibíd.), contra sus leyes supuestamente "universales" (loc. cit.: 298) y contra el

Materialismo Dialéctico (*Dia-Mat*) de raigambre post/leninista (ibíd.), son luminosos.

Pero si lo anterior se aparta de un Marx que trataba de fundamentar su proceder dialéctico en la inevitabilidad y eficacia de dicha retroinfluencia, evaluamos que el paso que damos le evita al materialismo incurrir en un esencialismo metodológico idealista. [universo de los "axiomas" con carácter de ciencia –a partir de este momento, toda vez que alteremos el ritmo de las demostraciones lo señalaremos con un cambio de tipo]

Aunque se tendría que efectuar un estudio paciente, desesperante sobre los aspectos que son más propensos que otros a ser abordados por una dialéctica "menor", astuta, no lineal, abierta a lo estocástico, podríamos indicar quizá unos temas en los que ésta alcanzaría un óptimo: los vínculos entre teoría y acción, el deconstructivismo y el autosocioanálisis, los enlaces entre crítica, ciencia y praxis política, el mutuo condicionamiento de base y superestructura, entre otros cabos [plano de la crítica]. De ahí que parte de la solución de la paradoja referida a la dialéctica consista en postular que las isotopías en escena, a pesar de desbordarla, se prestan a ser asimiladas en sus momentos, siempre que seamos conscientes de ese "avasallamiento" y que, reconocido, lo aceptemos.

En lo que respecta a las "peticiones de principio" inscritas en el Apéndice I, hay una que se enlaza con el hecho de que, si bien partimos de la Semiótica y del Materialismo Histórico, nuestro léxico es, tal como lo indicamos supra, un entrecruce de varias disciplinas. Por ende, no sólo contamos con los términos provenientes de las áreas que deseábamos utilizar como herramientas, sino de las que nos proveen otros saberes.

La "aporía" así formulada se disuelve ella misma, puesto que nada impide que en la aclaración de cómo habrá de usarse un conjunto de herramientas, sean funcionales otros lexemas que ayuden a tal fin. Hemos apreciado que la Semiótica puede ser un "método" general para las Humanidades y las Ciencias

Sociales y que el Materialismo Histórico también ocupa ese rol, en la medida en que no es una ciencia en particular, sino su crítica desbordante. *Of course*, siempre que se evite caer en una Metodéutica al estilo de Peirce y de innumerables pensadores.

Sin embargo, el empleo de ambas puede ser más efectivo si contamos tanto con las deconstrucciones que acercan Semiótica y Materialismo Histórico respecto a sí mismos, como si nos servimos de los aportes provenientes de un Pierre Bourdieu (que no era marxista) o Foucault (que prefería la Hermenéutica y minusvaloraba la Semiótica –1970: 40/42).

La segunda paradoja invaginada en el citado Apéndice, consiste en que nuestro diccionario es un importante eslabón en el "método" de investigación pero se encuentra "relegado" a un apartado, a causa de lo que exige el "registro" de exposición. En realidad, más que una paradoja procedimental señala una incomodidad para el investigador y para el lector "in fabula" (Eco 1981). Acaso habría una "aporía" si el "método" de exposición fuese también un "método" de comprensión y/o intelección, de manera que nos encontrásemos en la situación difícil de colocar el carro delante de los caballos. Pero la aclaración de los conceptos es una empresa previa, aun cuando se difiera su aparición en el corpus.

En lo que respecta a las "aporías" del Apéndice II, evaluamos que éstas se resumen en una que ya consideramos: la reconstrucción de una teoría-objeto empleando sus herramientas conceptuales.

La paradoja propia del Apéndice III es que en virtud de la "liminal" toma de partido por una epistemología flexible, el enorme esfuerzo que supone hacer aflorar en el segmento de lo denotado procedimientos que permanecen en lo connotado (y, por ende, en lo ideológico y no racional), no agota las ambigüedades, las imprecisiones, etc., en suma, aquello que, robando con amabilidad el lenguaje de la estadística, se llama

“margen de error”. Los enunciados reconstruidos son **paráfrasis**; por ende, no supone que “habla” por sí misma la firma-Marx sin mediación de Interpretantes. Pero esto tampoco hace impugnable el trabajo de lectura, dado que no es viable una “hermenéutica” de “grado cero”. Incluso, si se citaran fragmentos del alemán o si fueran transcriptos segmentos a partir de los cuales mostrásemos por qué y cómo confeccionamos las paráfrasis que hemos numerado, esos gestos ya implicarían una selección que no sería menos arbitraria que nuestras paráfrasis, aunque lo “ocultase” convincente y convenientemente. Borges sugirió que si alguien escribiera/“plagiara” *El Quijote* de un modo “literal”, el espaciamiento temporal que respira entre el siglo XVII y mediados del siglo XX, haría de la obra copiada un palimpsesto distinto, tal como si no respondiera a Cervantes.

Por último, tenemos la paradoja de la elaboración del semanálisis: el “índice analítico de isotopías” o de ideas “principales”, similar al que Marx emplea en el vol. III de los *Grundrisse* al comentar a Ricardo y al resumir sus propios cuadernos, hace un relevo de categorías pero utilizando la teoría-objeto. En sustancia, esta “petición de principio” no se distingue de la involucrada en reflexionar en torno de la razón empleándola, en especular sobre el Sentido inmersos en él o en hablar del significado del Significado, apelando a su “intuición” previa. Vimos en teóricos como Greimas y Courtés salvar tales paradojas “simplemente” denunciándolas (Greimas 1973), o avanzando en el proyecto (Greimas y Courtés 1982; 1991). Pero si esto no resultara satisfactorio, podría argüirse que la dialéctica ínsita en el Materialismo Histórico supone un grado de recursividad tal que le permite autotematizarse, autorreferencialidad que sería casi improbable de justificar si se desechara la dialéctica. Ahora bien, ¿a partir de qué confiamos que la interacción curva del Materialismo Histórico puede autodiscutirse, autoaclararse y autolegitimarse?

El problema no es menor y una solución de fondo implicaría la redacción de un apartado voluminoso, lo que es prohibitivo, en especial por la cantidad de páginas que desfilaron en el cuerpo de la Tesis. Sin embargo, si demostráramos que la dialéctica marxista se autoobjetiva y, en ese autoponerse como tema de reflexión, es apta para autojustificarse, el razonamiento estaría coronado. Precisamente, existe un aspecto de la dialéctica revolucionaria y anti/sistema (sin necesidad de discutir si se trata de una ajustada al "canon" o de una que responda a Lucrecio), que permite arribar a destino. Marx es consciente, tal como lo comprobaremos en el *Volumen I*, *Segunda Parte*, Apéndice I, "*B*", de que la crítica dialéctica y que la dialéctica crítica permiten explicar la interferencia de la lucha de clases en la constitución de un conocimiento científico. Sostiene incluso, que la deconstrucción de la Economía Política ha sido posible cuando el dominio del capital comenzó a ser evidente para grandes sectores de la población. Por lo tanto, la dialéctica y la crítica materialista se proponen explicarse a sí mismas a partir de un diagnóstico acerca de su contexto histórico. Entre otros elementos, tienen a mano la interacción base-superestructura.

En cuanto a las limitaciones que acotan el estudio, podemos anunciar algunas. [registro de lo canonizado con las figuras de lo científico]

Si bien se tiene como fondo de polémica una deconstrucción continua a la post-modernidad (con su culto al capitalismo y al fin de las ideologías, de la lucha de clases –Lyotard 1993: 37-, al "deseable" ocaso de las revoluciones, etc., y que, parafraseando a un Lévi-Strauss que dirá igual acerca de la política –Gruppi 1974 d$_{iv}$: 85-, es una *mitología* adecuada a la fragmentariedad de lo contemporáneo), los referentes inmediatos, a causa del tema de Tesis, son los marxismos ortodoxos. Empero, de éstos no se efectuó un "estado de la cuestión" que revele al detalle las líneas clásicas

respecto a la dialéctica base/superestructura y sus innovaciones postreras. Tampoco se comentaron exhaustivamente las perspectivas más actuales, como las provenientes del marxismo analítico.

Siendo mi campo específico el de las investigaciones históricas, no se relevaron las opiniones de los profesionales del área que marcaron tendencias (Fontana, Assadourian, Hobsbawm, Wallerstein, Samir Amin, entre otros), ni se llevó adelante un estudio de caso que permita "testar" las hipótesis arriesgadas. Sin embargo, el hecho de que se proceda a una (auto)aclaración de los enunciados productivos vinculados con una interacción desacreditada, no justifica una posible objeción de mero ejercicio "hermenéutico" o logografía. "Antes" de cualquier estudio empírico, era impostergable indagar acerca de lo que Marx habría afirmado de una dialéctica simplificada y repudiada. Sin esta tarea previa de escritorio, se encontrarían objetos históricos que serían complejos respecto a una retroinfluencia mecanicista entre base y superestructura. Así, "confirmaríamos" que es una dialéctica desechable, lineal y que entorpece el acceso a la realidad de los procesos sociales.

Una barrera adicional que cercena los alcances de la investigación en curso, es la consulta de las fuentes. En un procedimiento académico consagrado, las ediciones en alemán de las obras largamente citadas del teórico epicúreo, tendrían que haber sido el eje de la Tesis. Si se trata de "restablecer" una dialéctica desplazada de las lecturas tradicionales, lo adecuado era una confrontación con los campos semánticos de los términos germanos, habida cuenta de la riqueza semántica de los lexemas en liza. Pero una empresa de semejante magnitud exigiría duplicar el Apéndice del semanálisis-muestra, con el riesgo de que la Tesis completa se transforme en una discusión de la versión en alemán y de su traducción al castellano. Para esquivar la desmesura elegimos trabajar sobre la edición cuidada de Miguel Murmis. Por añadidura, la

logografía, la disposición escolástica resultante y la exégesis "talmúdica" de los palimpsestos involucrados, serían operaciones reforzadas y no mitigadas; en consecuencia, la praxis no se elevaría de su estatuto. La paradoja acerca de los alcances políticos modestos o nulos de una investigación que confía en el impacto de lo razonado en el ámbito de la lucha de clases, se haría casi insondable.

Sin embargo, la elección de las traducciones en nuestra lengua (en particular, las de los *Grundrisse*) no se acompaña de una crítica de las versiones que responden a las directrices del IMEL de Moscú, fundado por el leninista Riazanov (cf. Maiello 2003 c: 15). La lentitud del desarrollo de un trabajo como el emprendido, vuelve prohibitivo prolegómenos sin duda necesarios, pero remisibles a una eventual ampliación de los resultados logrados en el contexto actual.

Una limitación adicional proviene de que el vol. I estudiado es intrincado, pero no es suficiente por sí para emprender una reconstrucción en gran escala. No obstante, ésta es insoslayable si se anhela obtener un comentario lúcido, que no sea la puesta en escena de lo incansablemente dicho, acerca del tomo primero de los *Borradores*.

Por último, no se realizan las pausas respecto a la "evolución" del pensamiento de Marx. Tal cual lo advierte Althusser, se corre el riesgo de enredarse en la libre asociación de ideas (1973: 43), en una "teoría" de las "verdaderas" fuentes (op. cit.: 44), o en "anticipaciones" por las cuales enunciados anteriores a una fecha (por ejemplo, 1848) son interpretados por lo que se expresará después (1857 –loc. cit.: 44/45, 48). Igualmente, ciertas posiciones se comprometen con una "deconstrucción" que procura diferenciar entre un Marx materialista y un Marx todavía idealista, con lo cual se extravía la unidad de los textos (op. cit.: 45, 47). Sin la escenificación de tales matizaciones, se es proclive a que la apuesta de lectura se mire a sí misma en los objetos que procura elaborar (loc.

cit.: 48). Entonces, se despliega a ella misma en su propio seno (ibíd.) y no se ocupa de la teoría que reconstruye. Empero, las advertencias que el caso amerita podrían convertirse en el tema desplazando indefinidamente la demostración de las hipótesis.

Despejadas las “aporías” que tornaban defectuosa la argumentación y explicitados los alcances del estudio en desarrollo, recordaremos algunos ítems abocetados en el Plan de Tesis.

Asumiendo que el tema incluye al problema, el primero es sin duda la dialéctica en juego. Dentro de ella, las cuestiones que nos interesan investigar son, por un lado, que dicha interacción acaba por ser más sutil, compleja, dinámica y variada de lo que enunciaron los marxismos políticos, los marxismos filosóficos y las diversas corrientes contemporáneas del pensamiento que la referenciaron (incluido el trabajo de algunos historiadores). Por otro lado, que la conocida imagen del edificio sobre sus cimientos no agota los intrincados nexos entre ambas esferas sociales, siendo factible postular “eidolas” menos deterministas.

Finalmente, si bien hay que poner en suspenso el causacionismo lineal que atravesó la exposición de la dialéctica entre tales ambientes, que se pueda predicar que, en los colectivos que existieron al presente, aquélla discurre según un materialismo estrecho, cuasi/mecanicista, no envuelve a la teoría misma en un pensamiento no complejo. Antes de Morin (1995), Marx llevó a cabo un paradigma de la complejidad.

El problema que anhelamos resolver es el de obtener, mediante el análisis semio-semántico del “epílogo” del vol. I de los *Grundrisse*, una versión de la dialéctica aludida que no sea lineal y, sin embargo, que permita explicar el materialismo grosero en el que incurren las sociedades previas al comunismo (cabe aclarar que la referencia al lexema no supone ninguna escatología, como tampoco la hay en Marx, a

pesar de las acusaciones de Althusser –1993: 300-, quien confiesa que accede al que se opone, no a través de sí sino por las mediaciones de Maquiavelo, Spinoza y Rousseau –op. cit.: 289).

A su vez, esa interacción “lineal”/no lineal se diferencia de las hipótesis establecidas por los post-modernos, los post-estructuralistas (Foucault, Guattari), los neo/estructuralistas (Bourdieu), la *Escuela de Frankfurt*, los pos-marxistas (Negri), los anti/marxistas y por los diferentes marxismos al uso en el siglo XX. A través de aquella estrategia de estudio se reconstruiría la semiótica o lenguaje de Marx. Sin embargo, esa re-elaboración no es producto de una técnica infalible ni de cerca formalizable según las previsiones de Magariños de Morentin (cf. 1996 b y 1998 b), mas tampoco es arbitraria (la limitación de lo subjetivo en el estudio, es conseguido con la meditación escalonada y la extensión de la Tesis es una prueba de ello –1040 páginas).

La tradición política marxista (a la que denominaremos “ortodoxa”) no tuvo ocasión de esbozar una interacción entre base y superestructura sutil, compleja, no mecanicista ni determinista, ya que algunos de los textos principales sólo se conocieron en la época de Stalin (ése es el caso de los *Grundrisse*). La vertiente filosófica, desde Gramsci a Althusser, pasando por Goldmann, Della Volpe, Badaloni, entre otros, intentó ofrecer una versión menos metafísica, pero en su empresa tuvo que diferenciar entre un Marx idealista y otro “maduro”.

Por su lado, Foucault y Guattari aconsejaron abandonar dicha dialéctica por considerarla sencilla en relación con el funcionamiento del poder y en conexión con los procesos de heterogénesis libertaria.

Bourdieu cree que la interacción entre estructuras estructuradas y objetivas, y estructuras estructurantes y subjetivas (el *habitus* –lexema que también habría sido

cincelado por Andreas-Salomé; cf. 1980: nota 78 de p. 236), es una opción menos rígida que una dialéctica erosionada (1995 a). No cesa de acusar a Marx de ser mecanicista (1997: 160). Los post/modernos (Castoriadis, Baudrillard, Lyotard, Vattimo) y los anti-marxistas (Hayek, Schumpeter, Paul Veyne, Ariès, Giddens, Le Roy Ladurie –quien en 1948 era miembro del PCF; cf. Althusser 1993: 271-), poco dejan "vivo" del pensamiento todavía actual, del exiliado en Inglaterra. Uno de sus "flancos" preferidos de ataque es el de la interacción en juego, a la que acusan de hipótesis poco atinada.

Por su lado, la *Escuela de Frankfurt*, que ha sido evaluada por muchos como una intersección fructífera entre Marx y Freud, terminó por ser una revisión "a fondo" de las tesis más caras a una teoría social crítica con vocación insurgente: Habermas declara que se atreverá a esclarecer a Marx de una forma que él mismo no consiguió en sus escritos (1982: 89; Mardones 1991: 319). Estipula que los conceptos de "base" y "superestructura" y sus conexiones, son representaciones triviales de las influencias entre disímiles "subsistemas" colectivos en complejización abultada (1989 c: 485). El "tratado" materialista de insumisión se convierte en una teoría de la acción comunicativa que se inserta cómodamente en la legalidad parlamentaria de una "izquierda" liberal.

Por último, Toni Negri en su afán de presentar otros perfiles del crítico germano, acaba por negar la eficacia de innumerables conceptos, entre los que se cuentan aquellos intervinientes en la dialéctica en liza.

Ahora bien y tal cual lo advertimos supra, en la tesis no se discutirá cada una de las vertientes aquí delineadas por cuanto el estudio de cualquiera de ellas por separado sería ocasión para un post-grado en sí. En la oportunidad se mencionan los distintos "zócalos" discursivos desde los cuales ya se habló de la dialéctica base/superestructura, con el objeto de que, a través de la explicitación de los tópicos que encierran a la

semiótica-Marx en lecturas canónicas, se aprecie lo nuevo que aún queda por decir de un objeto que fue polemizado hasta las fronteras del interés.

II

Antes de ventilar cuestiones relativas a las técnicas empleadas y al método, conviene efectuar una explicitación del marco a partir del que evaluamos "necesaria" la utilización de tales categorías, gesto que es previo a aclarar cómo se intervino en el "taller" de la investigación concreta.

Uno de los tópicos que debemos abordar es el de las distinciones entre crítica, ciencia y praxis política. A la sazón, Boves Naves nos ayuda con un argumento que elucubró para otro contexto, pero que sirve para justificar las diferencias perfiladas.

La semióloga entiende que la ciencia, en contraste con la filosofía (vocablo que recusamos por considerarla una ideología, *id est*, un saber con apariencia de argumentación racional), no se ocupa de una reflexión constante en torno al método, a la eficacia de los resultados logrados (1973: 54); no se interroga por la validez del objeto que estudia, sino que, luego de depurarlo de lo que aprecia el sentido común, lo asume (1973: 48, 60, nota 31 de p. 60). Por ende, es la crítica (en lugar de la filosofía, tantas veces declarada muerta y resucitada) la que tiene esas funciones generales. En este punto, aclaramos que en el mismo espacio de la ciencia se tiene que proceder a un "despeje" mínimo del objeto, problema y tema, operatoria que no es de competencia estricta de la crítica deconstructiva. De no ser así, se corre el peligro, denunciado por Bourdieu en numerosos pasajes de sus obras, de internalizar objetos capturados por el sentido común, las ideologías, etc.

Pero ¿cómo fundamentamos los asertos precedentes con base en el pensamiento de Marx? Tal cual es sabido, los

marxismos políticos que perfilaron la tradición de los partidos/aparatos de izquierda y los críticos de sus propuestas, entendieron que el lucreciano fue un economista y que quiso deslindar una Economía Política ideológica, poco científica, de una Economía Política con estatuto de ciencia. Más todavía, evalúan que él mismo se consideraba un científico y que tenía en más alta estima a la ciencia en general. En particular, creía que el modelo de cientificidad era el de las ciencias exactas, naturales y físico-químicas.

Pero si leemos que Marx es uno de los críticos **externos** al campo de la Economía Política (1971 b: 10), las consecuencias de este desvío respecto de la ortodoxia son de largo alcance. En primer lugar, no es economista ni funda ninguna ciencia, en general, ni con relación a lo económico, en particular (cf. las opiniones leninistas de Althusser 1998 e: 142-143, 149, de Nikitin en 1962: 5 y de Stepanova en 1957: 148, 164, 185-187, 228, 294, 300, 303, 309, 311). Así, *no existiría* una Economía Política socialista, marxista, proletaria. Por ejemplo, Rubio Llorente opina que "... *el pecado de la Economía* ... *consiste en* ... *hacerse la ilusión de que puede*" ser una ciencia; de ahí la rebelión de Marx contra ella y su intento de articular, antes bien, una metaeconomía (1985 b: 15).

En segundo término, es un crítico de las grandes formaciones de saber: ideologías "prácticas" (tradiciones, costumbres, hábitos), ideologías "teóricas" (mitos, religiones, filosofías) y sistemas semióticos al estilo de la ciencia (cf. una postura similar en Politzer 1997: 157, un teórico muy ortodoxo del leninismo). Incluso Engels, que se dejó apresar por cierto positivismo de la época, llegó a estipular (en una misiva a Konrad Schmidt del 27 de octubre de 1890) que la ciencia es un saber que reemplaza antiguos *disparates* por otros nuevos (1975: 385). Se comprende con facilidad que no habrá de tenerse una fe excesiva en una práctica que suscita contrasentidos, arbitrariedades, etc.

Otro argumento, además de la cita de "autoridad" que impone la institución académica, es el que nos ofrece la división de tareas: la ciencia se vuelve sospechosa porque surge de obreros improductivos ocupados en trabajos intelectuales, mientras otros, los obreros productivos, se hallan enlodados en el extrañamiento de la producción real, cotidiana, concreta, urgente. En el caso de las llamadas Ciencias Humanas (que según Foucault son "problemáticas" de definir –1991: 49), esas funciones desiguales ocasionan que sus practicantes articulen recomendaciones, como ocurre con los consejos malthusianos acerca del control de la natalidad, que deben aceptarlas y/o padecerlas quienes contribuyen a sostener las ciencias, pero que no participan de ellas (cf. López 2000 b: nota 8 de p. 12, nota 9-10 de p. 13).

En el Engels de 20 años, encontramos una afirmación luminosa, que casi encandila, respecto al despotismo que habita en la ciencia que se erige en Tribunal con relación a otros saberes: "... *podría tratar* (*muy mal*) *al señor Schelling o a cualquier otro,* ... '*de un modo puramente científico*'", encubriendo con esta violencia soterrada, la efectivamente ejercida. "*Pero ¿quién soy yo, para hacer esto?*" (1981 i: 45).

En tercera instancia, tal vez haya que sospechar de los lexemas "socialismo científico". En una página perdida del vol. III de *Teorías sobre la plusvalía*, el muriente en Londres diferencia entre economía vulgar y economía <u>crítica</u> (1975 b: 411). Como es conocido, a los estudios enfocados por Ricardo también los denomina "científicos"; por ende, homologa (bajo determinadas circunstancias) "ciencia" con "crítica". Dadas así las palabras, ¿no habría que pensar acaso que por "socialismo científico" entendía Marx un socialismo *crítico*, deconstructivo, capaz de autoobjetivarse (qué otra cosa sería la autocrítica)? Sin duda, no faltarán los que, al estilo de Ricoeur, Derrida, Foucault, etc., verán en el empleo de la categoría "ciencia" para la Economía Política, una contradicción lógica con lo que se

afirmó acerca de ella. Si fuese válida la salida, diríamos que es perfectamente viable realizar sentencias científicas en ámbitos no científicos: Adam Smith procedía acorde al racionalismo cientifista, pero en un campo que no podía ser científico por su misma irracionalidad.

Por último, uno de los aportes de Habermas consiste en hacer factible diferenciar niveles de análisis y de acción (1995), que son aplicables para leer lo que Marx realiza *con* su *escritura*. En el plano más elevado y que regula los otros, se situaría la crítica deconstructiva: por su flexibilidad, tendría la capacidad de dilucidar su contexto de génesis, de pensar sus propios huecos temáticos, de desmantelar los resultados no emancipatorios de las ciencias y de señalarles las limitaciones epistemológicas, metodológicas, lógicas y procedimentales. Todavía más: acorde a lo que nos depara una misiva del 01 de febrero de 1858 del “epistemólogo” deconstructor, mientras comenta el libro de Lassalle acerca de Heráclito, opina que la crítica detenta tal capacidad de autorrecursividad que puede poner en tela de juicio a la misma dialéctica (por añadidura, encontramos una prueba adicional respecto a que es factible una dialéctica no completamente dialéctica –Marx y Engels 1975: 93). De ahí que consideremos que estos rasgos atribuibles al autosocioanálisis y a la reflexividad sociológica en Bourdieu, no sean competencia de <u>ninguna</u> sociología sino de la crítica tal cual la definimos. No obstante, esta crítica apta para autodeconstruirse no haría ni epistemología, ni metodología, ni enaltecería la lógica como “organon”, ni filosofía de la ciencia, ni teoría del conocimiento. Dada la precaución y el estado de expectativa con los que Marx observa la ciencia, no puede acusárselo de metodólatra ni de cientifista.

También en este punto, apoyar con citas y referencias precisas lo que comunicamos requeriría un arduo esfuerzo que no es adecuado enfrentar en un prolegómeno; sin embargo,

podemos apelar a otro atajo, esta vez proveniente de Hegel. En efecto, ciertos pasajes de la "*Introducción*" (1966 b) de la *Fenomenología del Espíritu* desmantelan de una vez para siempre la necesidad y la eficacia de cualquier gnoseología. Por inferencia, si es prescindible toda teoría del conocimiento, también lo son sus socios discursivos más inmediatos: la filosofía de la ciencia, la epistemología, la metodología y la lógica. Empero, si esto se desprende de Hegel, que ponía en escena una dialéctica especulativa, que saturaba un sistema metafísico, idealista, asfixiante, ¿cuánto más cabe esperar de Marx?

Por añadidura, de lo que encontramos en Lenin (1972: 218) es factible argüir que si Marx y Engels rechazaban el sistema, y si Hegel consideraba que el método se amplía en sistema, entonces el materialismo crítico tenía que cuestionar el "camino recto" en cuanto condición de la caída en estructura de un pensar flexible.

Ahora bien, ello no significa que Marx sea irracionalista, anti-científico y que haya que proceder sin diferenciar correctamente niveles de abstracción, sin método alguno y sin coherencia. Lo que establecería es que "... (*la*) *metafísica, toda filosofía ... se resume en el método*" (1984: 114); dada la resistencia hacia la filosofía-institución, es legítimo inferir que cualquier preocupación demasiado obsesiva sobre el método, y por extensión, sobre aquellas cuestiones es sospechosa de metafísica. Del Barco, aunque a veces parece darle lecciones de marxismo al mismo Marx (1982 c: 13, 16, 19), sentencia que el rigor científico es un fetichismo y que esta enseñanza era inherente a la práctica analítica del "economista" en escena (op. cit.: 12).

Continuando con lo abocetado, el registro de la crítica es el de la conjetura y el de la formulación de preguntas y problemas, más que el de respuestas y soluciones. La ciencia es la que se corresponde con los efectos de verdad (que duran

mientras son reconocidos por consenso), y/o con el campo de las probabilidades (f. e., la meteorología, etc.). Su finalidad es la descripción y análisis sobre cómo funcionan los objetos que delimita cada una.

El último plano sería el de las instancias colectivas de intervención (organizaciones de base, grandes centros planetarios –como la Primera Internacional-, los partidos, etc.), que no tienen el estatuto ni de la crítica ni de la ciencia. Por consiguiente, los manifiestos, los diagnósticos, las propuestas, etc. de tales instancias no operan con conjeturas ni formulan verdades; tampoco pueden polemizarse en términos de aproximación y error, ni de verdadero/falso o probabilidad. Lo que les corresponde es adoptar decisiones cuerdas, asumidas sin coacción y de manera democrática por los interesados que procuran autoilustrarse y autoemanciparse. Marx opinará que los conjuntos deliberativos, como las asambleas, convenciones, etc., son guías para actuar (1972 b: 273; Politzer 1997: 182 -Baudrillard sentenciará que llegó el momento de arrojar la adiposidad que es el partido; cf. 1985: 54, 100).

Para concluir, acaso sea probable sostener que dos de los tantos factores que influyeron a los fines de convertir en autoritarios y dogmáticos a los aparatos-partidos de izquierda del siglo XX, fueron que: a) eligieron un Marx cientifista, antes que deconstructivo en calidad de orientador de sus posiciones, tomas de posición, visiones, divisiones y pasiones; b) no segmentaron los diversos registros de pensamiento y de acción, aconsejados por Habermas y reinterpretados por nosotros, con lo que el disidente político es colocado en el plano del error imperdonable y de la falsedad. [nos ubicamos en el espacio de la praxis política]

Otro de los ítems impostergables para dilucidar en la polémica por Marx-a favor de él, es el referido al lexema “dialéctica”. ¿Cómo habrá de entendérsela en el contexto de un pensar post-metafísico? A modo de aproximación, es viable

sostener que en la Facultad de Humanidades, el Lic. Jorge Lovisolo insiste en que el Marx de *El capital*, junto al Adorno de la *Dialéctica Negativa*, no es dialéctico, y que el autor de los *Grundrisse* y el de la teoría del valor sí, pero de manera contradictoria. Caracteriza a la dialéctica como una “estrategia” déspota, imperial, “carnívora” (por cuanto deglute al objeto) y que niega cualquier alteridad posible. El horizonte que adopta es el de sostener enfáticamente y sin amortiguaciones, que un intelectual dialéctico asume “in toto” la dialéctica de la Esencia, expresada por el Hegel de la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas* (Lovisolo y Simesen de Bielke 2002 c: 135, 137), en la que la categoría viene con “ente” incluido (op. cit.: 133-135). De esta suerte, son dialécticos Habermas, Benjamin, Lukács, Della Volpe, etc.

Asimismo (y sin ser especialistas en el “viejo Titán”, compartimos la “periodización”), la dialéctica practicada por el joven Hegel es una interacción del oxímoron (1) y de las antinomias (2); el de la *Fenomenología* es una en la cual las contradicciones se disuelven en la Figura siguiente (3) y no en el nivel que imposibilita la conciliación de la *Aufhebung* (loc. cit.: 138). El de la *Ciencia de la Lógica* es una dialéctica de las Categorías (Ser, Infinito, Calidad, Nada, Cantidad, etc.) (4). Por lo demás, Adorno reelabora la dialéctica del período de Berna y Frankfurt, y la vuelve una interacción de la “síntesis” diferida (op. cit.: 137/138), mientras que Benjamin la cincela como una dialéctica de lo que permanece en suspenso, sin resolución, abierto a las chances que se inscriben en las coyunturas (loc. cit.: 138).

Ahora bien, uno de los lexemas asociados con una dialéctica “madura”, que es la del Concepto/Esencia y que se separa de las “otras” versiones, es vg., la “abstracción real” que el Marx científico no emplea en sus estudios de *El capital* por el distanciamiento que procura tomar de cualquier filosofía (op. cit.: 148), luego de los alejamientos lentos, traumáticos,

vacilantes respecto a Hegel y cuyos jalones son textos posteriores a *La ideología alemana*. En lo que cabe a los *Borradores*, en particular, la "*Introducción*", Marx ejecuta una dialéctica del Espíritu que lo conduce al autoritarismo epistemológico y gnoseológico de sostener que las ideas que pergeña son la realidad en sí (loc. cit.: 146-148), pero emplea, contradictoriamente, una noción de "conocimiento" anterior a Kant y Hume (op. cit.: 146).

Tal como lo hemos propalado en López 2000 a: nota 18, p. 27, nos aflora una exigencia extrema axiomatizar que sólo es dialéctico el pensador que invagina la interacción del Concepto. Ni siquiera la breve historia de la Filosofía que efectúa el mismo Hegel sanciona una filología tan rigurosa, puesto que él coloca como intelectuales dialécticos a los griegos en general, incluyendo a los eleatas, a Platón, a los escépticos, etc. bajo tal epíteto (1977). Lovisolo y Simesen asumen sin más lo que tendrían que demostrar, a saber: que no hay más dialéctica que la canonizada por el Hegel de la *Enciclopedia* y que, correlativamente, toda dialéctica es sí o sí metafísica, "idealista", logocentrista, occidentalizante.

Por otro lado, es un verdadero problema determinar con qué clase de interacción se manejaba Hegel, dado que nuestras investigaciones, a partir de una revelación fulgurante de Lenin (1972: 217), nos conducen a postular que es legítimo concebir una dialéctica de cuatro tiempos o más (Hegel 1956 b: 734/735). Las dialécticas "jóvenes" de Berna, Frankfurt o de la *Fenomenología*, no pueden ser descuidadas en calidad de versiones "autorizadas" de la dialéctica hegeliana, a riesgo de impugnar el propio punto de partida por el cual se brega: herramientas analíticas plurales que dejen el juego sin imperativos. Desde otro ángulo, lo que implícitamente se reconoce con la enumeración es que en el pensador alemán es viable entender que hay dialécticas que no son, *in stricto sensu*, la dialéctica de la Esencia. Por añadidura, los autores

aceptan que otros filósofos, como los pertenecientes a la glorificada *Escuela de Frankfurt* (exceptuando a Adorno), son aptos para ser considerados dialécticos, aunque en calidad de "representantes" de una interacción "aberrante", extraña.

Pero si, por un lado, Hegel eleva dificultades para ser encorsetado en una definición proveniente de una "hermenéutica" sin contrapeso, y si, por el otro, se constata el asomo de escritos dialécticos contrarios a la *Enciclopedia*, ¿cómo apuntalamos una visión tan cerrada respecto a Marx? ¿No sería legítimo concluir, dadas las "excepciones" anteriores y que Lovisolo y Simesen se obligan a abocetar, que Marx también articula una interacción alterna con relación a la Gran Dialéctica? De otra manera, con un criterio cuasi-althusseriano (que impulsó a considerar que Marx sólo alcanzó a ser marxista pocos años antes de su fallecimiento), nos veríamos con un Hegel reducido a ser él mucho después de la *Enciclopedia*.

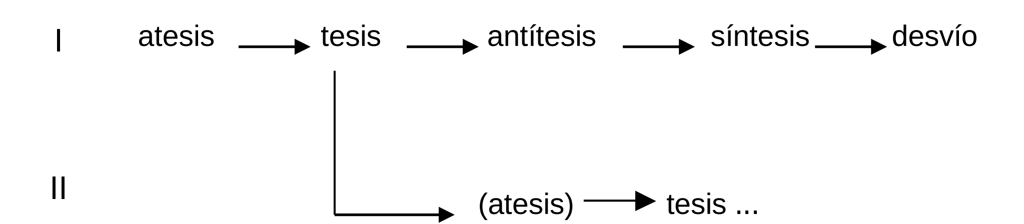
Retornando por un instante al hecho de que el "auctor" de la *Ciencia de la Lógica* des/dogmatizó la dialéctica tripartita, con semejante enunciado se deshilvanan alternativas para una hipótesis no ortodoxa: en Marx cabría la posibilidad de una dialéctica de cuatro fases, "heredada" de Epicuro, Demócrito, Lucrecio y del joven Engels. Acaso la genial tesis doctoral sobre los antiguos (1988 b), justificaría que se resalte el lexema "*declinatio*" a manera del cuarto compás. Por su lado, el refinado comerciante de Manchester habría formulado que la Historia "cae", se curva, "avanza", declina, etc. en espiral, *id est* en una "línea" que se (re)tuerce a sí misma: "... *prefiero atenerme* ... *a una espiral trazada libremente, cuyas vueltas no sean muy precisas. La historia comienza lentamente, partiendo de un punto invisible, en torno al cual va dando vueltas, como adormilada; pero, con el tiempo, describe órbitas cada vez más rápidas y agitadas,* ... *tan pronto recorriendo su vieja trayectoria como cruzándola, para acercarse* ... *al infinito*." (1981 f: 18).

Ahora bien, dicho significante es continuo en todas las obras de Marx traducidas hasta hoy, de forma que una dialéctica del Desvío, epicúrea o engelsiana, pulsaría las más diversas investigaciones.

En definitiva, estamos de acuerdo en que el "fundador" del materialismo post-metafísico no es dialéctico en el sentido de la dialéctica de la Esencia; mas lleva a cabo otra dialéctica (Jameson también concibe la probabilidad de una interacción descentrada, no hegeliana en un intelectual conservador como Georg Simmel -1999: 216). Y si retenemos que el "filósofo" en polémica hace crítica como una práctica diferenciada respecto a la ciencia y la filosofía, crítica que es deconstructiva de los encarcelamientos que estructuran la "razón científica", la "razón crítica", la "razón práctica" y la "razón filosófica", entonces el significante en escena no es previo a Kant o a Hume; no tiene referentes sino hasta Derrida o Nietzsche. Por supuesto, un diálogo de tal magnitud no puede caber en un resumen ni le rinde la necesaria justicia.

Uno de los "caminos" para probar que la dialéctica funciona, cuando menos, de una forma curiosa en Marx, es la redacción de la *Contribución a la crítica de la Economía Política*: mientras el refugiado de Europa especula acerca del dinero, el capital, la mercancía, entre otros ítems, su escritura interrumpe un discurrir dialéctico típico [especulaciones deconstructoras]. Descontando que ello sea un problema de estilo o de error en la exposición, nos induce a sopesar que la dialéctica crítica no va necesariamente desde la a-tesis al cuarto momento, sino que puede iniciar series "paralelas" en puntos previos:

Gráfico 1



Si lo anterior es aceptado allende las apariencias de “heterodoxia”, entonces la dialéctica tiene lugar para lo estocástico, imprevisible, etc., tal cual lo tallamos en la *Tercera Parte*, segundo Apéndice (sobre cada pausa de esta dialéctica lucreciana, cf. el “*Glosario*”). Por añadidura, cada uno de los instantes se desgrana en los otros dándole aire a un esquema fractal.

Finalmente, los procesos no inexorablemente prosiguen una a una las “cadencias” puesto que, tal como lo imagina Engels, luego de aplastar un insecto se interrumpe cualquier dialéctica (1972 a: 154). Pero en virtud de que es factible abocetar otro plano en que cierta dialéctica tenga respiro (por ejemplo, el de la acción de los descomponedores), hay que aceptar que existen niveles en los que acontecen desiguales clases de dialécticas. Vg., uno en que la interacción se “detiene”, otro en que se desvía en paralelo, etc.

Por lo precedente es que en la Naturaleza se puede optar por enfocar fenómenos mediante las claves dialécticas o no. Cabe la alternativa de que no haya una dialéctica lo suficientemente compleja para abordar un suceso o, por el contrario, que el fenómeno sea tan “sencillo” que el razonar dialéctico sea prescindible. Incluso, puede significar una falta de “economía” en la explicación.

Ahora bien y tal cual lo anticipamos, luego de la discusión emprendida estamos en condiciones de “desmotar” los horizontes que nos guiaron para convertir lo dado en los datos que analizamos bajo el aspecto de enunciados numerados de forma correlativa (incluidos en el *Segundo Volumen*, *Tercera Parte*, Apéndice III, “*B*”).

Según lo advierte Saltalamacchia, los datos no son lo que “simplemente” está ya allí sino que deben ser producidos (1997 a: 1, 17), lo que supone un intenso trabajo del cual es impostergable dejar registro a los fines de que otros puedan

acordar o no con lo efectuado. Al mismo tiempo, ello se enlaza con una práctica de análisis que no procura borrar la “presencia” de quien investiga (op. cit.: 4).

Por lo demás, la observación de lo dado, la elaboración de los datos, la construcción del objeto, la distinción entre tema y problema, la elección de las técnicas y métodos, la apuesta por determinado paradigma, la preferencia por una teoría en lugar de otra, etc. son *encrucijadas* en las que el investigador se revela como un sujeto que busca ser reconocido por los pares (loc. cit.: 34). Las socializaciones pasadas actúan en las socializaciones del presente y ambas influyen en las expectativas sobre el futuro (op. cit.: 44). Por ende, los nexos entre sujeto y objeto no son transparentes sino que se encuentran encandilados por la interferencia ineludible de las socializaciones en escena.

Pero la dinámica de estudio que quisimos impulsar se aleja del *Paradigma Positivista* o de la *epistemología de las certezas*, acercándose al *Paradigma Comprensivo* o *epistemología de la incertidumbre*. En el primero (que abarca al positivismo en sí), el mundo “exterior” es concebido en tanto algo estable, ordenado, objetivo y regido por leyes a descubrir. En la explicitación de leyes y regularidades, se abandonan las dimensiones múltiples del espacio y del tiempo. En cambio, en la epistemología de la incertidumbre (donde situamos a Marx aun cuando se oigan los abucheos de retóricos al estilo de Habermas o Gouldner) no hay una realidad “sencillamente” exterior, sino que debemos añadir una esfera social. Los dos multiversos son sistemas infinitos, abiertos, fluidos, difíciles de captar, atravesados por el azar, el caos y el desorden, etc. Si hasta cierto punto es viable idear regularidades y leyes, el investigador tiene que preguntarse por los factores que condujeron a que emergieran automatismos. Sin embargo, una de tales condiciones es que los individuos naturalizan, internalizan, legitiman y le dan consenso a relaciones de

violencia, jerarquía, poder, dominio, explotación, hegemonía, desigualdad, etc. que de ninguna manera van de suyo. *Id est*, no se deben únicamente a estructuras estructuradas u objetivas sino a la acción central de estructuras estructurantes o subjetivas.

Con el propósito de "coronar" lo anterior y después de haber reseñado en la Tesis las corrientes semióticas en oferta, podemos afirmar que emplearemos las teorías que ponderamos operativas y capaces de mantener las lecturas en fronteras aceptables; éstas son las elaboradas por Greimas, Ducrot y Pêcheux.

Del marxista lituano, asumiremos las nociones de "lexema", "enunciado", "campo semántico", "semema", "isotopía", etc. (cf. Apéndice I, "*B*"). De Ducrot, "no dicho", "implícito", "explícito"; de Pêcheux, "proceso enoncivo", "imágenes de enunciación", entre otras.

Puesto que el colega de Courtés fue explanado al interior de la Tesis, nos abocaremos a presentar las conclusiones cinceladas por los dos últimos. Para ello, adoptaremos unos cuadros elaborados por la Prof. Amalia Rosa Carrique Ibáñez (docente por la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta), gentilmente cedidos para la ocasión.

La propuesta de Pêcheux (1978: 49-50) tiene dos niveles de análisis respecto a la enunciación: en el primero, la define como movimiento que estructura, luego de sacarlos del flujo semiótico social, los términos que conformarán lo No-Dicho y así delimita el campo de lo Decible. A su vez, de la virtualidad decible, la enunciación constituye el campo de lo Dicho. Y en un segundo plano, la enunciación es un conjunto de *formaciones imaginarias*, esto es, que los elementos intervinientes en la maquinaria enonciva son imágenes y no entes, como en la teoría de la comunicación (Carrique y López 1997 c: 56-58). En lo que respecta a las *formaciones imaginarias*, se estipula lo siguiente (cuadro 1):

Imágenes del enunciador (A)

1- Imagen de (A) respecto a sí mismo;
2- Imagen de (A) con relación a la imagen que el enunciatario (B) tiene sobre (A);
3- Imagen que (A) posee acerca de (B);
4- Imagen de (A) respecto al tema-objeto (R).

A las anteriores es factible agregar (cuadro 2):

- Imagen de (A) sobre la imagen que (A) "proyecta" en relación con (B);
- Imagen de (A) sobre la enunciación en su conjunto;
- Imagen de (A) acerca de su propia enunciación;
- Imagen de (A) respecto a su imagen "proyectada" sobre la enunciación;
- Imagen de (A) respecto a su imagen "proyectada" acerca de su propia enunciación;
- Imagen de (A) sobre la imagen de (B) respecto a (R);
- Imagen de (A) acerca de la imagen que (A) "exterioriza" sobre (R);
- Imagen de (A) sobre los *lugares perlocutorios* de enunciación;
- Imagen de (A) acerca de la imagen de (B) respecto a dichos lugares;
- Imagen de (A) sobre la imagen que (A) "exterioriza" sobre cómo (B) entiende los "topoi" señalados.

En forma de esquema sucesivo, tenemos (cuadro 3):

Imágenes del enunciador (A)

1- Imagen de (A) respecto a sí mismo;

2- Imagen de (A) en relación con la imagen que el enunciatario (B) tiene sobre (A);
3- Imagen que (A) posee acerca de (B);
4- Imagen de (A) sobre la imagen que (A) "proyecta" en relación a (B);
5- Imagen de (A) sobre la enunciación en su conjunto;
6- Imagen de (A) respecto a su imagen "proyectada" sobre la enunciación;
7- Imagen de (A) acerca de su propia enunciación;
8- Imagen de (A) respecto a su imagen "proyectada" acerca de su propia enunciación;
9- Imagen de (A) respecto al tema-objeto (R);
10- Imagen de (A) sobre la imagen de (B) respecto a (R);
11- Imagen de (A) acerca de la imagen que (A) "exterioriza" sobre (R);
12- Imagen de (A) sobre los *lugares perlocutorios* de enunciación;
13- Imagen de (A) acerca de la imagen de (B) respecto a dichos lugares;
14- Imagen de (A) sobre la imagen que (A) "exterioriza" acerca de cómo (B) entiende los lugares señalados.

En lo que se refiere a las imágenes en torno de los lugares de enunciación, cabe afirmar que las que cada enunciador/enunciatario construye sobre el otro, van acompañadas de topicalizaciones vinculadas a los espacios de *manipulación*, *seducción* o "*liberación*" que cada uno asume o confía disponer.

Las formaciones imaginarias para el enunciatario (B) son las mismas que las indicadas para (A). Pero en virtud de que pocas veces contamos con "genuinas" imágenes del otro y de nuestro "sí mismo", lo que circula en la enunciación son *tópicos*.

Ahora bien, como en la enunciación se delimita (cf. supra) un campo de lo Decible, igualmente queda demarcada una región de lo Rechazado, a la cual denomina Pêcheux "*zonas de olvido*" (1978: 251-253). Siguiendo a Freud y Lacan, éstas se dividen en "*zona de olvido II*", que abarcaría lo Consciente y Preconsciente, y una "*zona de olvido I*", que haría referencia a lo Inconsciente, nivel que es constitutivo de la subjetividad en el lenguaje. Como tal, es allí donde se dan lo *decible* y lo *indecible*, esto es, aquello que difícilmente tiene correlato en el lenguaje por ser *eso* de lo que no se quiere saber (la verdad como *causa*).

En cuanto a la "*zona de olvido II*", podemos sostener -continúa Pêcheux- que en ella se reformula lo Dicho, frente a una crítica, diferencia de perspectiva, observación, etc., interpuesta por el *otro*. Aquí también se dan las *estrategias discursivas*, los *procesos de enunciación*, lo que puede volver a decirse (otro *decible*), lo No-Dicho y lo Desacertado. Por lo último, se aprecia que lo Rechazado es una esfera que *contiene* a lo No-Dicho.

Sin embargo, lo Rechazado no agota lo que "bordea" la enunciación, porque también insiste un Exterior a ella que conforma lo No/Pensado, lo Informulable (según lo dispuesto por la episteme, el enunciado epocal, las instituciones, los discursos, etc.) para ese movimiento del decir. Por ende, el proceso enoncivo sería el Interior, aquel Espacio de Reconocimiento de isotopías, objetos, valores, referentes, campos semánticos. Lo No-Pensado, en cuanto lo Otro de esa interioridad, está en un "adentro" del decir mismo pues lo estructura. De ahí que creamos que esa relación Interior/Exterior posea la topología de una "cinta de Möebius".

El modelo de Ducrot combina con el de Pêcheux porque lleva a cabo un exhaustivo análisis de lo No-Dicho, esto es, de los Implícitos (presupuestos y sobreentendidos), ya que en estos "niveles" de la enunciación entran en juego los

tópicos/perlocutorios aceptables por los discursos, de acuerdo a la situación y al contexto. Así, lo Dicho se corresponde con lo Explícito y lo No-Dicho con lo *eludido*, por diferentes razones, en el movimiento del decir. Estos planos harían viable entender a los tópicos o formaciones imaginarias descriptas, interviniendo en lo Dicho y en lo Implícito.

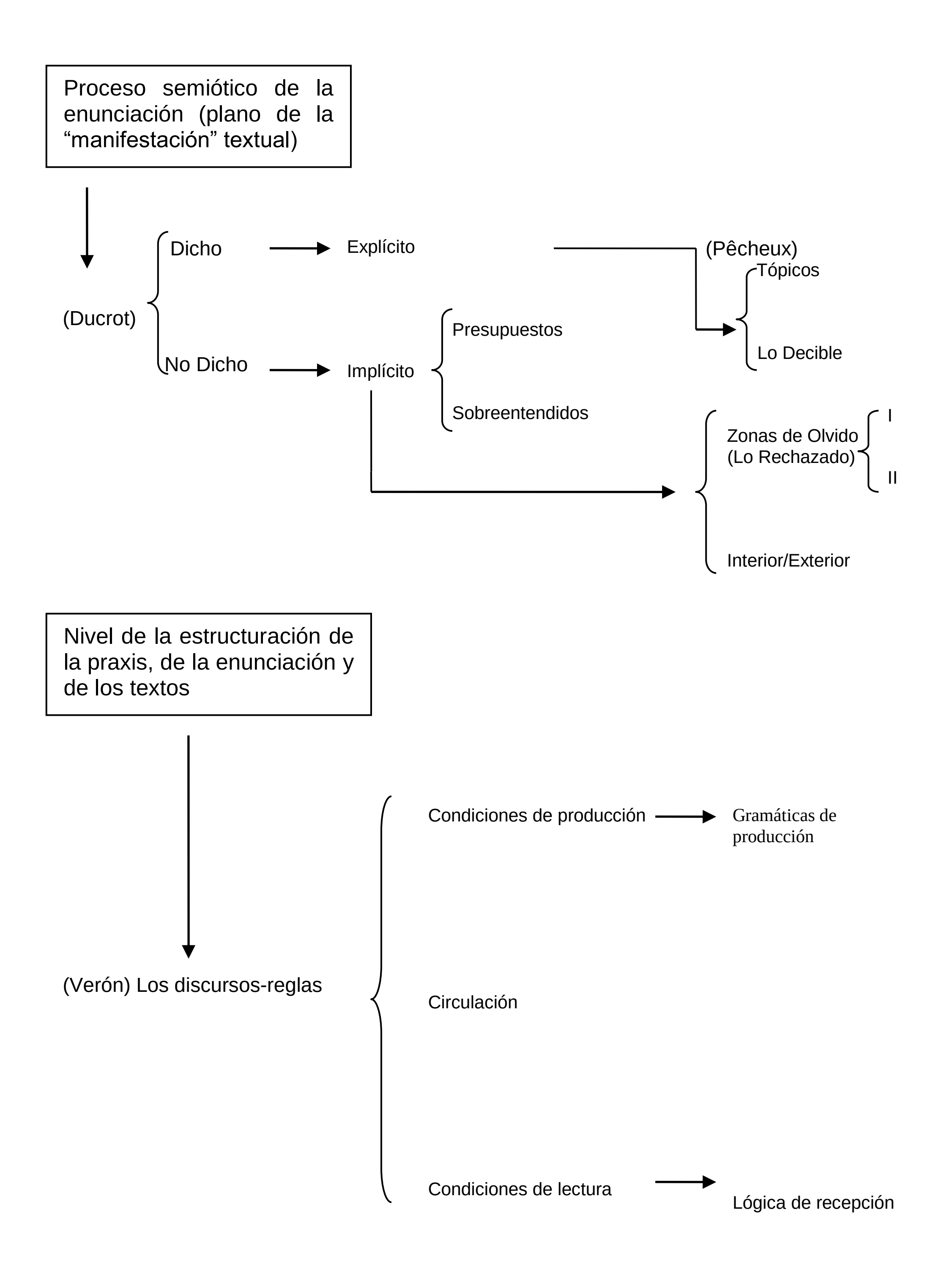
Para Ducrot la enunciación es un proceso *sin* sujeto/autor ni acto de habla concreto; es la aparición momentánea de un enunciado en tanto que acontecimiento histórico, ya que se otorga consistencia a algo que antes no existía ni existirá luego (1986: 183).

Finalmente, Verón (1987: 125) sostiene que todo proceso de producción de sentido es una *semiosis* y que, en razón de que lo humano se inviste de Sentido, es una *condición de funcionamiento* de la sociedad. De lo primero, puede deducirse que lo *enoncivo* es una *forma* particular de suscitar Sentido; de lo segundo, que el *enunciado epocal* es una semiosis "inaugurante" en tanto que "*a priori*". Pero la dimensión enunciativa se enriquece con las consideraciones realizadas en derredor a los discursos, a los que se definen como una *configuración espacio- temporal del Sentido* (1987: 126-129). Verón insiste en que no reflejan nada, sino en que son *pasajes* por los que deviene el Sentido.

Los discursos en cuanto flujo de creación, tienen sus *condiciones de producción*, sus *condiciones de recepción o* "*lectura"* y sus modos de *circulación*. A ello se agregan las *gramáticas* o *lógicas de producción* y *reconocimiento*.

Un modelo general de la enunciación tendría presente dos grandes esferas: el de lo enoncivo y el de los discursos. Así, es dable postular el siguiente esquema:

Cuadro 4



A este recorrido "generativo" se le pueden adicionar las modalidades enoncivas.

En la *Fenomenología del Espíritu*, Hegel sostiene que la conciencia que todavía no es Saber Absoluto es una

“conciencia desventurada”, en virtud de que, entre otras cosas, no sabe todo lo que dice (1966). Por su parte, Marx, especialmente en *Teorías sobre la plusvalía*, muestra que los conceptos de “plustrabajo” y “explotación” son lo *no/pensado* en las doctrinas de la Economía Política. Su análisis entonces, muestra la lógica de una “enunciación desventurada”, incapaz de controlar sus propios ideologemas, mitemas, metodologemas, etc. Precisamente, como lo ideológico atraviesa el proceso enoncivo es imprescindible un estudio de su dinámica. Para ello, desarrollamos algunas modalidades que atraviesan un decir poco venturoso (cuadro 5):

A) *modalidades de la afirmación* (efectos de sentido con relación a la verosimilitud):

- se dice lo contrario de lo que se afirma;
- se dice menos de lo que se afirma;
- se dice más de lo que se afirma.

B) *modalidades del saber* :

- se dice más de lo que se sabe;
- se dice menos de lo que se sabe;
- se dice lo contrario de lo que se sabe.

C) *modalidades del decir* :

- se dice lo contrario de lo que se debe;
- se dice más de lo que se debe;
- se dice menos de lo que se debe;
- se dice lo contrario de lo que se hace;
- se dice más de lo que se hace;
- se dice menos de lo que se hace.

D) *modalidades del hacer* :

- se hace lo contrario de lo que se debe;
- se hace más de lo que se debe;
- se hace menos de lo que se debe.

E) *modalidades del ver* :
- se dice más de lo que se ve;
- se dice menos de lo que se ve;
- no se dice todo lo que se ve.

F) *modalidades del querer ser* :
- se quiere ser lo contrario de lo que se hace;
- se quiere ser más de lo que se hace;
- se quiere ser menos de lo que se hace;
- se quiere ser lo contrario de lo que se dice;
- se quiere ser más de lo que se dice;
- se quiere ser menos de lo que se dice;
- se quiere ser lo contrario de lo que se sabe;
- se quiere ser más de lo que se sabe;
- se quiere ser menos de lo que se sabe.

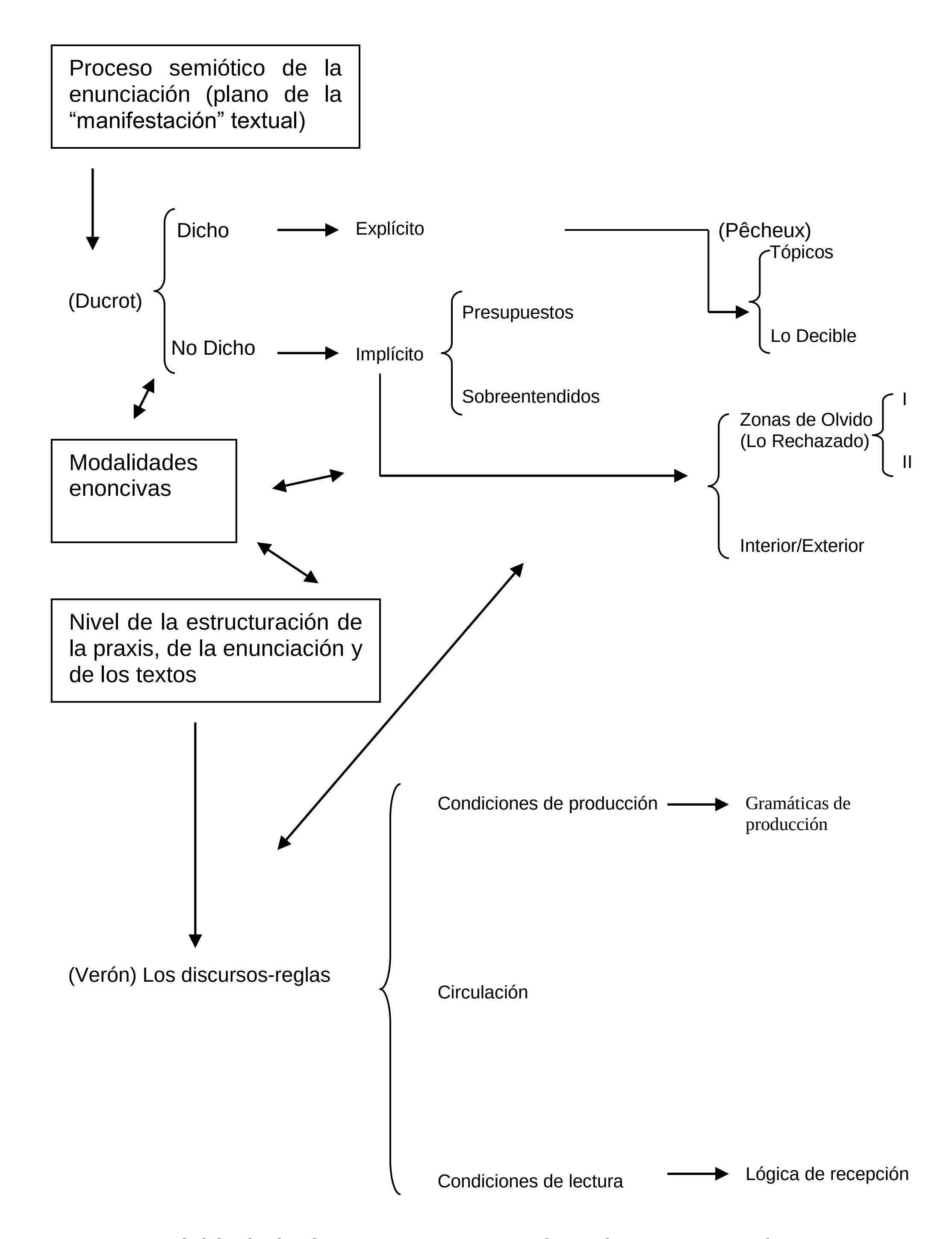
G) *modalidades del creer* (Aristóteles 1995: 175):
- se cree lo contrario de lo que se hace;
- se cree más de lo que se hace;
- se cree menos de lo que se hace;
- se cree lo contrario de lo que se ve;
- se cree más de lo que se ve;
- se cree menos de lo que se ve;
- se cree lo contrario de lo que se sabe;
- se cree más de lo que se sabe;
- se cree menos de lo que se sabe;
- se cree lo contrario de lo que se dice;
- se cree menos de lo que se dice;
- se cree más de lo que se dice.

H) *modalidades del tener y del desear* (modalidades que capturan los flujos deseantes y los cristalizan):

- se tiene lo contrario de lo que se desea;
- se tiene más de lo que se desea;
- se tiene menos de lo que se desea;
- se tiene lo contrario de lo que se dice;
- se tiene más de lo que se dice;
- se tiene menos de lo que se dice.

El modelo general, incluyendo las modalidades enoncivas de la “conciencia desventurada” (que es, por lo mismo, una “conciencia autoritaria”), quedaría como sigue:

Cuadro 6



La operatividad de los conceptos explanados se aprecia cuando recordamos que, por ejemplo, en las diatribas con los anti/marxistas, los no marxistas, los marxistas ortodoxos y con los que adoptan una fraseología "revolucionaria" pero que son funcionales al capital (*Escuela de Frankfurt*, ecologismo, ciertos

feminismos, algunos movimientos civiles de base, etc.), observamos las condiciones enoncivas y discursivas desde las que interpelan a Marx. Pero mientras en esta deconstrucción juegan un papel esencial las modalidades detalladas, en el estudio de las obras “desconocidas” del forastero de Europa giramos en torno a lo No Dicho y a lo No Pensado.

En lo que respecta a los procedimientos y técnicas usados, podemos enunciar que utilizamos una técnica de estudio, elaborada en el transcurso de las investigaciones preparatorias de la tesina de Licenciatura, defendida en noviembre de 1998, que es similar al software “Nudist”, tal cual se referencia en la parte “*C*” de este Apéndice: la atención a determinados lexemas, aun cuando no figuren definidos o se sitúen en espacios marginales del texto (notas al pie, aclaraciones entre paréntesis, enumeraciones, etc.) torna factible la relación con otros que se ubican en el mismo “campo semántico”, suscitándose entonces un nuevo contacto entre las nociones que acaso no hubiera sido percibido. Por otro lado, la técnica de paciente registro de determinados lexemas, combinada con las líneas semióticas citadas, permite formalizar la mayoría de las oraciones de un escrito cualquiera en enunciados que pierdan ambigüedad e imprecisión, dando paso a descripciones, enumeraciones concisas, definiciones acotadas, hipótesis, etc. Por ejemplo, un fragmento de una oración del tipo “*la base de la producción capitalista (el valor de cambio, el dinero, la propiedad privada, el capital, etc.)* …”, que hallamos a menudo en los *Grundrisse*, se transforma en un enunciado descriptivo: “la base engloba el valor de cambio, el dinero, …”. Sin embargo, como es viable que en el resto de las páginas encontremos de nuevo alguno de los elementos mencionados por separado, resulta conveniente desglosar la enumeración en enunciados descriptivos individuales: “la base se compone del valor de cambio”; “la ‘basis’ está integrada por el capital”; etc.

(cf. infra). En la *Tercera Parte*, Apéndice III de la Tesis, figurarán las oraciones ya transformadas en enunciados que detenten algunas de las características explicitadas, incluidos en isotopías dispuestas por orden alfabético. Vg., los enunciados acerca de los elementos pertenecientes a la estructura se ubicarán en la isotopía "base".

Ahora bien, la "traducción" de las oraciones y sintagmas de la obra de Marx que es objeto de análisis, a enunciados clasificados por isotopías, se ubica en el nivel del ordenamiento *nominal* de los datos (Beranger 1992: 11). Las oraciones, sintagmas, lexemas, sememas o interpretantes, etc. que fuimos *construyendo* para luego convertirlos en un conjunto de palabras acotadas, se extrajeron de diferentes lugares del texto (cabe aclarar que al menos una de las páginas citadas entre paréntesis, se enlaza con un sintagma explícito del corpus). Por ejemplo, de las notas editoriales o de las atribuidas a la firma que glosamos, de las aclaraciones efectuadas entre paréntesis, de los títulos y subtítulos de los pequeños apartados, segmentando una oración en sintagmas menores, de las enumeraciones, entre otros espacios.

Empero, lo anterior no borra la perplejidad en relación con que 60 (sesenta) páginas, que es la extensión de las "*Formas que preceden* ...", den origen a 798 (setecientos noventa y ocho) enunciados. Cuatro motivos generales: 1) se procede a la conversión de los sintagmas en enunciados casi renglón por renglón; 2) un sintagma o un par de lexemas pueden dar lugar a varias clases de enunciados, que se ubican en desiguales isotopías. Múltiples enunciados se repiten o son más o menos equivalentes. En muchos casos, esos enunciados casi idénticos tienen una misma paginación; en otros no, y ello se debe a los sememas intervinientes (3). Algunos enunciados reiterados, al formar parte de isotopías o "subisotopías" diferentes pueden tener características distintas (4). F. i., en la subisotopía "componentes" del apartado "base", enunciados

calificados como “descriptivos” son también “definiciones” en la subisotopía “tipos de base”.

Con este último ítem del apartado II del resumen *in progress*, nos encontramos en condiciones de sintetizar el cuerpo “central” de la Tesis (cuando lo evaluemos inaplazable, indicaremos las páginas de la Tesis en las que se puede encontrar una referencia más profunda).

III

En la investigación emprendida, tuvimos ocasión de constatar los puntos neurálgicos de las ideas marxianas en las que tenemos una perspectiva no sólo diferente a lo que canonizaron las instituciones y los aparatos de partido, sino de las nociones que casi podrían imaginarse como “propias” del fundador de la tradición. También pudimos justificar el título general de la Tesis: la confluencia enmarañada entre ciencia de la Historia, Semiótica y Materialismo crítico nos sirve para entender que base y sobreestructura son el resultado de grandes segmentaciones de lo colectivo y que son procesos semiósicos de envergadura desigual (276).

A pesar de que la enumeración sea poco elegante, podemos secuenciar lo que intentamos articular con el formato acaso ambicioso, de la novedad:

a) la teoría de los grupos y un consumo estimativo,
b) la dialéctica “menor” del Desvío que, por su “fragilidad”, no sería completamente dialéctica (*Segunda Parte*, Apéndice I, “*B*”, 514),
c) la deconstrucción del método y sus ideologemas asociados (515),
d) los principios analíticos de un Paradigma de la Complejidad,
e) la “naturaleza” de la caída de la tasa de lucro y de la teoría del valor,
f) los cambios que tendrían que asomar con el socialismo,
g) las sospechas contra una ciencia que es saber-poder (514),

h) la negación respecto a que Marx fundamentaría alguna ciencia particular (Economía Política, Materialismo Histórico, Materialismo Dialéctico –511/514),
i) la flexibilidad de la crítica para sortear las cristalizaciones de los "buenos tiempos" que traen las contrastaciones regulares de las intelecciones (514-516),
j) la conversión de la n dimensionalidad de los "flujos" sociales en dialécticas constituidas (una de las cuales es el retroimpacto entre base e hiperestructura),
k) etc.

Sin embargo, de todas estas facetas redactadas con el tono álgido de la polémica, a los fines de abrirnos paso en medio de anaqueles repletos de comentaristas de Marx (mucho de ellos brillantes y que marcaron época), destaca el Objeto de la Tesis.

Quisiéramos ahora, luego de cuatro años en los que hubo estancamientos en el despliegue del estudio, dudas, angustias, avances lentos, resultados provisorios, meta-cogniciones obsesivas, efectuar una pálida síntesis con el propósito de tornar apreciables las múltiples líneas del análisis. En virtud de que reseñamos el Apéndice I del *Volumen I*, *Segunda Parte* y los Apéndices II y III del *Volumen II*, *Tercera Parte*, no los resumiremos de nuevo.

Como sabemos, en el vol. I, *Primera Parte*, Sección I, Introducción, reflexionamos sobre las aporías que, de no ser disueltas, eran capaces de funcionar como objeciones al despliegue de la Tesis, a su método y a su estructura (33-39). Allí también estipulamos que la dialéctica no es una estrategia de estudio válida sin importar el objeto que se aborda (nota 10 de p. 46). En el caso de las Ciencias Sociales, como las colectividades humanas cristalizan las interacciones en dialécticas, a raíz de la impotencia autoinfligida de mujeres y

varones, la dialéctica crítica se muestra adecuada (nota 11 en pp. 46-47, 110/111). Pero ésta no es universal: en la comuna misma detectamos devenires que no son dialécticos; su aspecto dialéctico implica ya una reducción de su complejidad (211-212). [proposiciones científicas]

Por otro lado y tal como lo expresamos en nota 7 (pp. 252-253), acaso haya que imaginar procesos por los que interacciones "blandas" y con múltiples gradientes de libertad, se endurecen progresivamente hasta arribar a contradicciones y binarismos [hipótesis arriesgadamente imaginativas]:

a- ¿Podríamos plantear que existen distintas dialécticas: una que sería propia de los desdoblamientos (1), otra de las diferencias (2), otra de las oposiciones (3), otra de las contradicciones (4), y otra de los binarismos (5)? En parte, la esperanza está justificada en la distinción entre dialécticas constituidas y constituyentes, y dialécticas del clinamen orientadas hacia la "peste" y las totalidades, e interacciones de los desvíos que van hacia lo libertario.

b- ¿Sería factible sostener que las sociedades pueden "clasificarse" según el tipo de dialécticas históricas? Así, las comunidades más "simples" ("manadas" y hordas) probablemente serían asociaciones con dialécticas de los desdoblamientos; luego, "continuarían" las de las diferencias (bandas).

c- Es factible que en tales colectividades, las dialécticas en escena se desarrollen hacia los binarismos (tribus). De esta suerte, las interacciones citadas (oposiciones, contradicciones, binarismos) serían también "estados dialécticos" de una misma dialéctica: por ejemplo, la interacción de los desdoblamientos, tendría a cada uno de esos "estados" como sus distintas "fases".

Lo significativo es que para el Marx del tomo I de los *Grundrisse*, la dialéctica apuntaría a una dialéctica (de las diferencias, de las oposiciones y del clinamen) que no sería constantemente retroacción de los contrarios.

Luego del *excursus*, en la Introducción glosada enumeramos las limitaciones que cercan la escritura *in progress* [recuperamos el nivel de las afirmaciones remisibles a la ciencia-institución]. En ese “parergon” rescatamos la pertinencia de escribir teoría a propósito de teoría: sin desbrozar lo que Marx acaso habría querido ofrecernos con la invención de una dialéctica repudiada, las monografías sobre particularidades no hubieran avanzado más allá de una “hechología”.

Luego explicitamos las relaciones entre tema, problema y objeto de pensamiento (39-40). Lo que nos sirvió para caracterizar las múltiples vertientes de la producción intelectual contemporánea como reacias a la firma del proscrito de Europa, y a los fines de evitar caer en una ortodoxia nueva.

En nota 7 de p. 45, se anticipa la idea lukácsiana sobre que la economía es un caosmos que marca la pobre y ajetreada existencia de los individuos en la etapa de la Necesidad, pero no en la de la Libertad. En la misma nota, desplegamos en parte algunos de los argumentos que demuestran que Marx no funda ninguna ciencia, ni convierte un saber previo, ideológico, en conocimiento científico (cf. nota 11 de p. 117).

En nota 8, p. 46, anunciamos que hay al menos tres marxismos (cf. nota 2 en pp. 185/186): este trabajo apenas si habría comenzado por dilucidar uno de ellos y en un ítem acotado.

En el Capítulo I se rescatan los logros de una tesina de Licenciatura apoyada en un método similar, aunque sin los refinamientos actuales. Es nuestro propio antecedente, además de las figuras marxistas con las que polemizamos.

Mencionamos el *racconto* de los elementos de base y superestructura, y las tres hipótesis que son factibles de

pergeñarse a partir de que nos percatamos de que el “sociólogo” lucreciano anhela establecer que son los agentes mismos los que levantan ante sí, las vallas que los mortifican (214).

Aclaramos de forma breve lo que comprendemos por “explicación” y pincelamos que el lexema es solidario con una postura respecto a la causalidad: cuanto más estrecho sea su empleo, menos flexibles serán las exigencias en redor de lo causal.

Por último, despejamos los diversos efectos de sentido liados con el concepto “economía” tal como afloran en los tres volúmenes de los *Borradores* y en el tomo III de *El capital*.

La diferencia con el corpus desmadejado a partir del Capítulo III, Sección II, se debe a que los términos a enfocar también eran más numerosos. Por añadidura, lo emprendido en el primer capítulo es una muestra que desea argüir que la noción “economía” es más intrincada de lo que las ortodoxias y los críticos sancionaron.

Por ejemplo, está claro que aun en el capitalismo comprobamos aspectos que existen al margen de la economía. Incluso los fenómenos económicos *par excellence*, guardan en su seno rasgos que no pertenecen a la economía. Una de esas características es lo irracional: lo destructivamente ilógico, absurdo atraviesa e hilvana lo económico (237, nota 4 de p. 250).

Una de las definiciones del lexema en liza consiste en que es: a) ahorro de tiempo y de los factores que intervienen en la génesis de tesoro; b) una estrategia para reducir los costos de producción; c) uso eficaz de la energía, materiales, desechos y de los desarrollos conseguidos por el trabajo general del espíritu humano. Es una contabilidad y administración que racionaliza los elementos fundamentales para suscitar objetos de placer. En nota 15 de p. 80 hacemos constar que Godelier, aun cuando se resiste al “economicismo” de Marx, aboceta que

el cálculo intuitivo de las posibilidades de explotación del entorno y de las alternativas para generar valores de goce, nos sale al cruce en colectivos etnográficos.

En suma, hay cuatro grandes campos semánticos. Dos de ellos se orientan a definiciones *standard* de “economía”, mientras los otros dos aluden a los instantes probables de nacimiento de lo económico.

Vg., la economía es una instancia vinculada con la larga hegemonía de la ley del valor, entendida en tanto que axioma que compele a no desperdiciar luz diurna. *Hence* que sea viable imaginar que lo económico emergió como **catástrofe** en algún momento arcaico del Paleolítico Inferior. En nota 25, pp. 83-84 se procura cubrir el “vacío” en el razonamiento de Marx, en referencia al nacimiento de la economía y al comienzo del imperio de la ley del valor. Reconocemos que no son adquisiciones sino acaso lo que *podría* pensarse.

A partir de aquí, anunciamos lo que fue demostrado en el extenso Capítulo IV: que con el socialismo la economía economicista, que alimenta procesos de ecónomo/génesis, periclitará (168-169, 228/229, nota 28 de p. 263) y la medida de la riqueza no será el tiempo de trabajo (284-285), sino los nexos regulados con la biosfera y la humanidad de mujeres y varones polimorfos.

Sin embargo, advertimos en nota 24 de p. 83 que la ecónomo-osificación de entes economicistas no tiene igual carácter en los divergentes modos para crear tesoro.

En nota 8 de p. 76 se remarca que la apuesta consecuentemente marxista es una rebelión decidida, en el plano de la crítica al capital como “arkhaton”, contra las metafísicas del “arkhé”.

En nota 18 de p. 82 anticipamos que, si bien no hay que ser apresurados en el diagnóstico, es legítimo apuntar que en las comunas que advinieron hasta hoy hubo un materialismo cuasi-lineal, complejamente simplificado, que abre una puerta para

que la economía, que es uno de los tantos componentes de la “basis”, detente un poder considerable para influir en la vida de los hombres (160-161, 168-169, 180-181, 224, 229, nota 4 de p. 250). El mecanicismo en la teoría es antes que “patrimonio” de Marx, remisible a Bakunin, Maquiavelo, Hobbes (nota 7 en pp. 191-192).

En el Capítulo II, comenzamos por impugnar la “ecuación” leninista que equipara “base” con “economía” y a ésta con “modo para gestar tesoro”. En oposición a los leninistas, a otras figuras de la estatura de Plejanov y a los althusserianos como Badiou, subrayamos que la dialéctica no es “método”, que el socialismo no es *fatum*, que las “leyes” en la Historia no son normas naturales, que el Materialismo Histórico no es ninguna ciencia nueva, que no se le puede adjudicar a Marx la fundamentación de un Materialismo Dialéctico, y que hay que separar entre crítica, ciencia y política, entre otras isotopías.

En torno a la cuestión de lo deconstructivo, sumamos que se liga con una “ética” menor de la enunciación que implica un autocontrol de las oraciones para evitar un “terrorismo” lingüístico o violencia simbólica camuflada en expresiones (nota 16 de p. 258).

El “modelo” del “edificio”, que es abusivamente empleado por lo que permitió el *Prefacio de 1859*, cuenta con una versión alterna en la conclusión del vol. III de *El capital* que, empero, casi nunca se cita. Por lo demás, Engels mismo lo amortiguó aunque se enreda en la metáfora del “reflejo”.

En nota 13 de p. 119 presentamos los primeros argumentos que apoyan una dialéctica “menor” del Desvío.

En nota 15 de p. 120 refutamos la escolástica de los cinco modos de producción fundamentales (en el Apéndice II, nota 10 de pp. 728-732 mostramos de forma prolongada que son más de veinte).

En nota 24 de p. 128 negamos enfáticamente que Marx haya descuidado el factor ecológico. Una dialéctica tosca entre

los individuos y la Naturaleza no podía serle indiferente, si procuraba deshilachar las asociaciones predatorias de la biosfera.

En nota 26, pp. 129/130 aclaramos algunos interpretantes conectados con la idea “modo de gestar tesoro”.

En nota 27 (130-137) disentimos de los historiadores Thompson y Kriedte, lo que nos lleva a explanar, por primera vez en el corpus abrumador de una Tesis interminable, la teoría de los grupos que (acorde a nuestra modesta opinión) completa y enriquece a la de las clases.

En nota 43, pp. 146/147, comenzamos a desarrollar una hipótesis que luego explanaremos respecto a que el trabajo no es central en la teoría crítica (cf. 180-181, 220, nota 6 en pp. 250/252, 285). Por el contrario, lo que debemos efectuar es preguntarnos por qué las labores devienen nodales en la vida de los agentes.

En la abultada Sección II, desenvolvimos las nociones vinculadas con la dialéctica-objeto.

Por ejemplo, el Capítulo III se inicia estableciendo que la sociedad es, para un Engels verdaderamente lúcido, un conglomerado de fuerzas casi infinitas que retroimpactan a través de causas y azares. Por su lado, base y superestructura diseminan sus efectos por doquier y, en consecuencia, los debilitan (160). En el proceso, ellas son las que terminan socavadas; por ende, no tienen un poder omnímodo a pesar de ser de hondas repercusiones.

Nos posamos en una frase de Lukács que estipula que la preponderancia de la economía no se constata de forma directa ni ése es el mejor camino, sino que se comprueba por la resistencia de las relaciones humanas a empantanarse en lo económico. Y si bien las interacciones entre las numerosas fuerzas que circulan por lo social son estocásticas, tal cual lo pregona el amigo de Marx, el

causalismo estrecho que impera en las comunas del reino de la Necesidad, remarca que una “región” peculiar de la sociedad asuma el papel de “esparcidora” de impactos, poseyendo un subconjunto (la economía) de gran fuerza (ibíd.). *Hence* que tal vez la “eidola” apropiada para conceptuar el fenómeno sea el del “tumor” que, encapsulado, hace metástasis en tejidos distantes (236).

Por eso es que, a partir de sintagmas “mínimos” provenientes de la nota 29 en pp. 138-139 del Capítulo II, podemos imaginar que la sobreestructura es un *re-pliegue* de la base, es decir, un *plegar* de nuevo lo material.

Lo que sucede también es que muchos elementos de lo colectivo, de manera directa o a través de innumerables mediaciones, tienen “lugares” de “amarre” con la economía por lo cual ésta se convierte en un factor “omnipresente” en lo humano (nota 19 en p. 304).

En un plano coincidente-divergente de lo anterior y en nota 30, p. 139 se acuerda que la dialéctica “lineal”/no lineal entre base y sobreestructura es todavía más árida en los momentos de retracciones, crisis y de transición a formas de economía y sociedad nuevas.

Uno de los tempranos resultados del semanálisis del vol. I de *El capital*, es que existen integrantes de la base y de la sobreestructura que perduran en varios modos de producción (religiosidad, determinado tipo de propiedad del suelo, etc. -cf. nota 14 de p. 257). Al modelo del “edificio” podría contraponérsele el de la “avalancha” que, por su movimiento, arrastra algunos componentes y deja a otros casi inalterados (162).

De lo que se infiere que la supuesta “adecuación” de base y superestructura es una <u>inadecuación</u> (234, 243-244, 287). Por ejemplo, los innumerables miembros de la base repercuten de forma desigual en los de la hiperestructura (243). O los

elementos que debieran asociarse con los que los condicionan desde la “basis”, no se encuentran históricamente formados (287-288). Por lo que si los “eslabones” no pueden encontrarse es porque quizá todavía no se constituyeron. En este caso, la necia pregunta sobre dónde están los “puentes” que deben conducir las retroacciones de la base a la súper-estructura y viceversa, inquiere acerca de algo que históricamente no se conformó y que exige sus pausas (288). *Of course*, se entiende que aun cuando muchos componentes pueden estar en proceso de nacimiento ello no obsta para negar la dialéctica estudiada, puesto que (tal cual lo comprobamos en la Sección II) la retroinfluencia en juego no acaece sólo por medio de los cuestionados “puentes”.

En el vol. I de los *Grundrisse* Marx profundiza en la idea de la inadecuación, al establecer que elementos superestructurales como el Derecho Romano anticipaban el futuro, puesto que guardaban una mejor correspondencia con la base del capitalismo que con las últimas centurias de la esclavitud (234). Lo que nos permite imaginar que la crítica deconstructiva guarda una relación similar con la “basis” contemporánea: como forma de conciencia encajará mejor con el socialismo (aunque en él no sea viable predicar la dialéctica estudiada –cf. infra). La crítica libertaria se manifiesta como una respuesta racional a las formas de violencia, dominio, explotación, poder, etc. (nota 12 de p. 300).

Todavía más: el arribo de un segmento de las clases dominadas y/o de los grupos dirigidos a una conciencia política (243-244) que las motive para abrazar la teoría deconstructora, ocasiona que sea factible enunciar que el capitalismo ha llegado virtualmente a su fin. Por lo tanto, un componente de la superestructura, si se quiere, se ubica allende la dialéctica que tendría que condicionarlo (ibíd.).

Otro ejemplo de no concordancia es la “anomalía” de que teorías que, situadas en el reino de la superestructura, tendrían

que “reproducir” los mandatos de la “basis”, no sólo divergen sino que anticipan el ocaso del orden al que debieran afirmar. En contados pensamientos pro *status quo*, anida un inconsciente político que viabiliza atisbar la finitud de un modo de producción que se autoproclama eterno (289).

El supuesto economicismo de la teoría, cuya refutación no atempera el economicismo real que aplana a los colectivos humanos, se cuestiona al percatarnos que Marx habla de “modo social de producción” (162). A su vez, el problema de los “eslabones” que “trasladan” los efectos de la base hacia la hiperestructura y viceversa se resuelve en parte, sopesando que la “basis” es una especie de contexto semántico epocal que dona los objetos que tematizará la sobreestructura y que, por ende, limita lo que puede ser articulado por ella.

A partir de lo sostenido en nota 20, p. 123 respecto a que “regiones” de lo social ignoran lo que acaece en el resto, se puede articular un modelo de dialéctica base-superestructura afincado en la circulación de datos. Esta metáfora adquiere otros rasgos, si entendemos que esos datos guardan una interacción “a distancia” y casi instantánea, de manera que el bloque es similar al espacio/tiempo cuántico (240-241, nota 32 de p. 265).

A partir de las reflexiones en torno a unas citas, se aboceta a la superestructura como un conjunto de “estados de cosas” (164) moral, político, jurídico, intelectual, etc., i. e., un estado semiótico y de pasiones. Por analogía, la base también es un “conglomerado” de cosas significadas.

El regreso al vol. I de la serie que enfoca al valor autocrático demuestra que, como lo delineamos en el capítulo anterior, no hay una “ecuación” entre “modo de producción”, “economía” y “base”. Se establece por igual que la superestructura es una *mediación* que interviene activamente en la reproducción de la

base, de la dialéctica entre ella y su correlato, y en la autoconservación de la sociedad-globalidad (165).

Por añadidura, la sugestiva hipótesis de la base asociada al universo que la influye tiene la finalidad, entre otras, de explicar por qué existen tales y cuales instituciones, ideologías, etc. (216). Por qué se aprecian enlaces entre los procesos vitales subjetivos, inmateriales, semióticos, y los procesos vitales objetivos, materiales, rudamente concretos (cf. la inquietud de Morton Eden). *Au fond*, es una apuesta esencial para explanar fenómenos en las Ciencias Sociales y en las Humanidades (nota 16 en p. 200). Y esto remite a cuestiones de mayor alcance (216-217, nota 7 en pp. 252-253, nota 19 en pp. 258-259), tales como en qué organización se despliega con eficacia la riqueza, por qué las dialécticas colectivas se estrechan en base/superestructura (288), etc.

Así, es oportuno imaginar que "ser social" no es equivalente a "basis" y que "conciencia social" no es sinónimo de "superestructura", pero que quizá la dialéctica pluridimensional entre ser y conciencia sociales acaba encofrada en el *feedback* entre base y sobreestructura (217-218, notas 9 y 10 de p. 254).

Por lo demás y en virtud de que las condiciones generales de vida y los medios empleados por los agentes para autoproducirse son definidos de una forma amplia, acaso haya que imaginar que la dialéctica abstracta entre condiciones y medios resulta empequeñecida a una "simple" dialéctica entre "basis" e hiperestructura (nota 19 en pp. 258-259).

En la misma línea de isotopías, es dable afirmar que las fuerzas colectivas en general (291) y las fuerzas de producción en particular son tan pluridimensionales que no resultan aptas para agostarse en base y sobreestructura (ibíd.).

El "modelo" alterno a la metáfora del "edificio" es el de dos "cámaras" que "aumentan" la violencia de las interacciones entre los elementos "comprimidos" (éstos serían "gases"). En

él, lo importante no es qué “recinto” está por debajo de cuál sino cómo encajonan lo etéreo, flexible, blando, “gaseoso”, etc. en formatos brutalmente simplificados (288).

No obstante, los hojaldres en juego son esenciales para la reproducción del colectivo (nota 8 de p. 253, 292). Pero lo que es determinante en última instancia, es la sociedad auto-influyéndose a través de desiguales terraplenes con funciones distintas (nota 10 de p. 254).

En el vol. II de *El capital* axiomatizamos que el materialismo, causacionismo y economicismo violentos que rigen la existencia de los individuos, ocasionan que el relato histórico deba escribirse teniendo en cuenta las épocas económicas por las que atravesó una sociedad (166/167). Y en virtud de que los usos del trabajo poseen un rol central, se convierten en medulares para sintetizar en palabras una fase compleja. A pesar de lo enunciado, Marx no deja de subrayar que es Adam Smith el que cree casi ciegamente en lo dicho, por lo que se debe ser cauteloso en la aplicación de esa premisa (167).

Después, profiere que la economía, que es uno de los numerosos miembros de la base, es acentuadamente mecanicista (167-168, 170) por lo que su torpeza y linealidad intrincadamente constituida, acciona en el resto de los segmentos remisibles a la base y a la superestructura. En una coda del vol. III, expresa que a través de la mediación de la economía lo social se “convierte” en social (173).

La cuestión es que su causacionismo interfiere a tal extremo en la dinámica comunitaria, que acaba por “contagiar” de mecanicismo a buena parte de sus devenires. Sin embargo, la colectividad es un “tipo histórico” y no sólo un “tipo económico” de orden.

Pero el materialismo grosero de la economía y de la base, lleva a suponer que en una comuna libertaria no tendría que

haber ni economía ni base ni sobreestructura (empero, lo concluido no se ubica en el registro de las sentencias firmes -168). *Hinc*, no hay por qué creer que los hombres vivirán "basificados" en sus prácticas y "superestructurados" en las intelecciones de sí, de los otros y del mundo. Por lo demás, existen procesos de totalización (238) por los que la "basificación" y la "superestructuración" suman grosor a sus murallas.

La hiperestructura es abocetada como una "máquina" para significar y construir tiempo e historicidad. Por su lado, idéntica proposición es atribuible a la "basis" (241). Sería legítimo entender que las dos esferas son instrumentos para capturar tiempo y colocarlo al servicio de la complejización del tesoro (277). Sin embargo, también son desvíos que desaprovechan los ritornelos temporales (282). Son formas que apuntalan la "esencia" corrosiva del tiempo y que impiden que los individuos puedan resistirla.

Ahora bien, el retroimpacto es disímil según los ritmos de los que se trate (en nota 42, p. 145 detallamos las cadencias históricas que pueden concebirse; son útiles a la hora de pensar la dialéctica en liza).

En un terreno similar, es legítimo enunciar que el conjunto analizado genera un "efecto de sociedad" típico (241). El "modelo" para pensar la "propagación" del efecto es la del encendido de un fósforo (nota 33 de p. 265), el cual puede ser elongado para interpretar la dialéctica desgranada.

Pero si es factible creer que existe un "efecto de sociedad" diseminado por el bloque histórico en juego, entonces (por una serie de inferencias) constatamos una génesis extraeconómica (241) de la economía (que es un elemento de la "basis").

En el vol. III Marx es claro acerca de que si podemos conceder que, para compartir un punto de vista ampliado respecto a la recomendación metodológica de Smith (cf. supra), la base determina la superestructura, ésta determina a

quien la impacta (impide el levantamiento de los oprimidos porque los “domestica” y los hace asumir acontecimientos que son insoportables -287). Ambas esferas se determinan y refuerzan su determinismo (219-220, nota 29 en p. 264, 286). En especial, la superestructura afirma dogmáticamente a la “basis” (nota 11 de p. 300).

Sospechamos que ese mecanicismo en la sobreestructura, puesto que es el cosmos de lo exquisitamente semiótico o espiritual, torna viable cuestionar que en lo simbólico, en el hojaldre del ejercicio de las capacidades superiores, etc., lo causal sea tan recio como en la “basis” (171-172). El “sociólogo” engelsiano no se alegra por el diagnóstico; al contrario, demanda una nueva sociedad en la que no haya causas diseminadas por doquier, en particular, en el nivel de lo subjetivo. Porque si aquéllas son hasta cierto punto “ineludibles” en el estrato de lo concreto, tendrían que esquivarse en el de lo espiritual.

A partir de la constatación de que existen elementos/base causalistas y componentes-base “contextuales”, podemos inferir que:

a) la “basis” cuenta con segmentos que son superestructurales con relación a los dos elementos/base citados (f. i., la ostentación que surge de la posesión de dinero);
b) la infraestructura posee devenires de significación (nota 20, p. 201 -el capital se comporta como un amo);
c) muchos de esos miembros superestructurales y de las semiotizaciones aludidas, son integrantes de la sobreestructura invaginados en la “basis” (por ejemplo, el Estado);
d) a su vez, la hiperestructura posee elementos que son la base de otros (las leyes de oficios medievales que fuerzan una determinada socialización);

e) por ende, algunos juegan el papel de componentes superestructurales en relación con los del ítem d);
f) como en el caso c), encontramos miembros de la base que son parte de la hiperestructura (vg., la mercancía en la etapa del trueque desarrollado);
g) por fin, existen segmentos de lo humano que no son atribuibles a ninguna de las dos instancias y que son una “amalgama” que las cohesiona, lo que depende no de su “en sí” sino de la función que cumplan según la época (vg., los mass-media, las ciencias).

En el tomo 1 de las *Teorías*... la superestructura es caracterizada a manera de un “archivo” y episteme foucaultianos que limita (nota 12 de p. 195) lo que puede ser dicho, observado, pensado, etc. (es un Metainterpretante -174). De lo que intuimos que el bloque histórico de base/superestructura es una frontera que constriñe a varones y mujeres; supone grados de libertad empobrecidos (nota 22 en pp. 203-204, 238, nota 9 de p. 299). Por lo que, al tiempo que son estrategias para desplegar la economía, las fuerzas genéticas, una biosfera humanizada, el pensamiento, etc., son enormes obstáculos para el libre desenrollarse de las aptitudes de los agentes (286).

Incluso, están articuladas para proteger el dominio de los privilegiados. Aún más, en cuanto esferas son poder en sí (nota 22 de p. 203). Sin embargo, es casi un alivio que las potencias de la acción se hayan desenvuelto de manera mediocre (ibíd.); bien podría alucinarse lo que habría ocurrido si sus fuerzas hubieran sido de mayor envergadura.

Hablando de la división del trabajo, el amigo de Engels nos mueve a imaginar que quizá base y superestructura sean el resultado de un gran reparto de funciones: a partir de ella, el sistema legal, las artes, las ciencias, estimulan la génesis material de tesoro y a los individuos. Sin embargo, de lo que se

trata es de la autoproducción de los hombres a través del trabajo y de sí mismos (204-205, 220-221, nota 6 en pp. 251/252). *At all events*, el problema consiste en que se autoinfluyen por un desvío irracional, por la injerencia de la base e hiperestructura (nota 11 de p. 255).

Empero, aun cuando los agentes no puedan autocrearse sino por las mediaciones que representan los dos caosmos, en la Historia distorsionada de la especie se explicita que los individuos son la "base" de todo lo social (179, 214). La importancia de mujeres y varones es de tal magnitud para Marx, que ni siquiera el arte es el paradigma último de la productividad: son los hombres policromos el modelo de cualquier tipo de praxis, incluido el trabajo. Por donde las tareas devienen nucleares debido al materialismo torpe del que no pudimos emanciparnos (214, 285-286). Sirva lo que razonamos para impugnar una acusación de Habermas, consistente en reconocer que el joven Marx acepta que el arte es la "estrella polar" de las facultades creadoras de los individuos (1989 c: 482): si con ello nos ahorramos la demostración de que el trabajo no es central, perdemos cuando el epígono de la *Escuela de Frankfurt* critica el supuesto romanticismo metafísico que pulsa en esa imagen del hombre (ibíd.).

En otro eje de isotopías, base y sobreestructura son órdenes de materialidad (181) por lo que la segunda no sería únicamente el reino de lo "mental"; sería el registro de un concreto espiritual, esto es un concreto espiritualizado por significaciones. Inversamente, son mesetas de "inmaterialidad"

de desigual consistencia: mientras la base cuenta con integrantes que la significan, la sobreestructura en pleno transpira lenguajes (275-276).

En el tomo 2, reitera una noción que había anticipado: las clases dominadas y, en general, los grupos dirigidos son el "piso" aplastado para que las clases apropiadoras y, por extensión, los grupos hegemónicos se desarrollen en toda su plenitud (183). De lo que concluimos que la base es producto de un movimiento de "basificación" y, por analogía, que la superestructura es resultado de un proceso de superestructuración.

Al igual que Engels, su amigo concibe los fenómenos de la "basis" y, por inferencia, de la hiperestructura con apoyo en cadenas de retroimpactos; así la metáfora conceptual que enriquecería la del "edificio" sería la del interaccionismo (215-216) y la del sistema (216).

En el Capítulo IV, finalizamos la exposición de la unidad previa con el estudio del tomo 3 de las *Teorías sobre la plusvalía*.

En ese volumen, podemos hallar una de las tantas alusiones a que la superestructura posee un papel legitimador y de eufemización de la inequidad (209, 219-220). Pero esto no justificaría que se alucine que la hiperestructura es un "bulto" que se ubicaría "encima" de la base; por el contrario, hay razones esenciales que indican que la sobreestructura no está "distanciada" de su correlato, de manera que en más de una circunstancia la infructuosa búsqueda de los "eslabones" no sería ineludible (nota 3 en pp. 249-250).

El parágrafo anterior nos habilita para dibujar una hipótesis genealógica: hay superestructura en virtud de que los desgarros en el orden simbólico y material del dominio, explotación, poder y jerarquía no son disimulables por la base

misma; ésta requiere del auxilio de los signos (nota 2 de p. 249, nota 11 de p. 300).

En un estrato disímil, la superestructura se vuelve necesaria porque desde la base no es factible que los individuos atareados puedan comprender las dinámicas de lo humano y de la Historia (213). Las ciencias son un intento de codificar los logros alcanzados en ese terreno: vuelven consciente el nexo de los agentes con su devenir (238).

Situados en otro ángulo, que el trabajo improductivo de los sacerdotes se integre al seno de la producción (por ejemplo, a través de la conciencia de los fieles que son explotados y de los que apropian plusriqueza) nos trae como eco la imagen del "tejido" para metaforizar la dialéctica estudiada (nota 5 de p. 250). Lo que puede completarse con el modelo de "pregnancia" (nota 29 en p. 264).

Por añadidura la base es lo objetivo que acaba objetivado y subjetivado; la superestructura, lo espiritual también (211). Se comprueba una objetivación objetiva de lo subjetivo, y una espiritualización, afincada en el plano de lo subjetivo, de lo concreto (233). La "basis" y su correlato son modos de objetivar, en el registro de lo "externo", lo subjetivo, y de internalizar, en el estrato de lo espiritual, lo objetivo. Son formas objetivas-subjetivas de vida (236, 242); base y superestructura son una viviente organización (273), i. e., procesos vitales. La "basis" es una asociación objetiva y su correlato es una asociación subjetiva (nota 6 en pp. 296/297).

Por otro lado, lo subjetivo es lo que está en proceso de objetivación y lo que cuenta con alternativas abiertas; al contrario, lo material es lo subjetivo que se cristalizó (nota 25 de p. 260-261). A lo que se agrega que el obrero asalariado que acrecienta capital nos enseña que lo subjetivo es lo no/objetivo bajo aspecto objetivo; se infiere que lo concreto será lo no-subjetivo con forma subjetiva. Finalmente, en las comunas desgarradas en base y superestructura los individuos

son lo subjetivo separado de su objetividad, y lo objetivo escindido de su subjetividad (nota 25 en p. 261).

En síntesis, los agentes se duplican en el plano de lo concreto y de lo inmaterial (214-215). De lo que es justificado deducir que hay un desdoblamiento por el cual si la superestructura es un modo de producción inmaterial de lo abstracto, la base es un modo de producción concreto de lo material (nota 25 de p. 129, 289).

Luego menciona que algunos movimientos asociados al capital acaecen con la dinámica de las olas, por lo que es dable inferir que al esquema rígido del "edificio" se le opone el acuoso de los fluidos. Este modelo es apuntalado con los lexemas "flujo" y "reflujo" que Marx emplea para el valor automático (232). Concluimos que la sociedad "ideal" tendría que ser un ambiente en el que sus elementos fueran capaces de transitar, como si se movieran en un líquido o en un gas de densidad escasa (221-222, figura 10 en p. 214).

El paradigma "molecular" es enriquecido con el de los sedimentos: base e hiperestructura son precipitados (215).

Ahora bien, finalizado el lento análisis de los tres tomos de las *Teorías*... principiamos con los tres volúmenes de los *Grundrisse*.

F. e., en el vol. I nos sale al cruce un modelo afincado en lo que sería acertado nombrar "interaccionismo simbólico" (215-216), puesto que Marx advierte que el funcionamiento del lenguaje es idóneo para aprehender la lógica de la sociedad, al menos para abordar algunas cuestiones "sociológicas".

En un sintagma breve delinea que la superestructura es una instancia que desdobla su fuerza: tiene un elemento material y otro semiósico (220). *Hinc* la dialéctica entre los universos en escena no es una retroinfluencia entre dos grandes conjuntos, sino entre **cuatro**: lo material y espiritual que anida en la "basis"; lo inmaterial y concreto que palpita en la superestructura (subrayemos de paso que la noción es

coherente con el lucrecianismo del cercado por las instituciones). Por añadidura, el correlato de la “basis” es caracterizado como una base elevada a una segunda potencia, por lo que es una hiper/base (234).

Cada ambiente se apropia el mundo con su lógica: la “basis”, de forma material; la sobreestructura, a través de lo espiritual (223). Sin embargo, la “basis” también puede asir lo “exterior” mediante intelecciones: bajo determinadas circunstancias, lo jurídico es una clase de relación intersubjetiva para la génesis de tesoro. Y si lo jurídico implica una semiotización del mundo, acaso las relaciones comunitarias para suscitar riqueza sean instancias de semiosis (nota 12 en p. 256).

Pero si base y superestructura eran el producto de una gran división de las tareas, resulta que dichos universos fijan a los hombres a funciones acotadas (221).

En otro terreno, base e hiperestructura pueden conceptuarse apelando a la “*eidola*” del arco iris, i. e. del espectro electromagnético (ibíd.).

A partir del comentario sobre Alfred Darimon, Marx arriba a corolarios epistemológicos importantísimos: si la estadística es una herramienta eficaz para tratar con promedios y a los fines de encontrar un patrón entre cantidades y procesos manieristas, por igual nos advierte que no todo lo complejo puede ser traducido a cadenas causales, a órdenes inteligibles, a leyes uniformes, etc. No todo lo que es estocástico puede reducirse en significantes y/o cantidades que lo ordenen (223-224).

Frente a la naturaleza indómita de lo estadístico, el recurso que queda es el de las hipótesis de elevado nivel de abstracción, como la de la dialéctica base-hiperestructura. Ésta permitiría conceptuar los casi infinitos procesos de las formas de economía y sociedad, esquivando la multiplicidad ingobernable de los matices (224). Pero no sería más que

orientadora; no tendría que hacernos olvidar que de cualquier manera, lo estocástico sigue "ahí". Por añadidura, los claroscuros que complican lo colectivo posibilitan que sea viable fugar de estructuras comunitarias que reproducen sin cesar un materialismo poco refinado.

Continuando con la polémica de las innovaciones del francés en escena, Marx establece que no todos los cambios que ocurren en la superestructura se deben a alteraciones que suceden en la base. Por lo tanto, el causalismo que comunica las esferas no tiene lugar de elemento a elemento (225). Y si fuera poco lo antedicho, el lucreciano advierte que los componentes de la base no necesitan ser de gran envergadura para suscitar enormes efectos (nota 5 de p. 297).

Empero, lo que acaso haya que apreciar en estas elucidaciones no es el principio weberiano (1994) respecto a que los cambios pueden ser provocados por cualquier grupo de factores y que ninguna "zona" de lo social tiene preeminencia sobre el resto (en obvia crítica al supuesto economicismo de Marx –que siempre ha sido el mecanicismo de los que lo interpretaron), sino que los miembros de la economía f. i., puedan ejercer surcos tan hondos en lo colectivo siendo minoritarios (nota 5 en p. 297).

Ahora bien, uno de los eslabones que diseminan los impactos de un cosmos a otro son los intereses por los que se mueven las clases y los grupos (225): las *illusio* en juego, les impiden a los "pulsionados" apreciar los automatismos sociales e inconscientes que los condicionan, y los hacen actuar de tal y cual manera. En la expansión de las influencias poseen un rol clave los procesos, mecanismos, etc. que llevan a coincidir las estructuras estructuradas con las estructuras que estructuran (230). Por ejemplo, es lo que realiza la división del trabajo al reproducir a los individuos en sus posiciones sociales.

A partir de un aserto sobre el capitalismo, es creíble deducir que la "infraestructura" y su correlato son ambientes que

favorecen la subordinación de varones y mujeres a cualquier tipo de contingencias, la sobredimensión de las cosas y acicatean el crecimiento del poder de los entes que así devienen objetos/poder (226).

Después de pincelar que hallamos categorías igual de abstractas que “modo de producción” para demarcar épocas, expresa que hay una productividad humana (227-228). *Hinc* inferimos:

a) que “productividad” no es un concepto que se asocia a economía y trabajo;
b) que, por el contrario, el “índice” de productividad es un “indicador” de creatividad que absorbe innumerables aspectos subjetivos;
c) que la productividad anclada en el trabajo es apenas un pálido “reflejo” de creatividades más profundas y de valencias múltiples;
d) a su vez, si la productividad liada con las tareas es un miembro de la base tanto más la creatividad multilateral. En el fondo, esa productividad sería, junto a los hombres en sí, la “archi”-base de cualquier extenderse.
e) Si pudiésemos sostener que los modos de producción que advinieron hasta hoy son “estadios de subordinación”, y si ponderamos que integran la base, por una serie de deducciones podríamos argüir que los bloques de base/superestructura son también “estadios ser-viles de vida”;
f) base y sobreestructura son pues, condiciones que limitan la productividad humana en general y la creatividad del trabajo en particular.
g) No obstante, si habrá que contemplar la posibilidad de un estadio que no sea la “misma vieja cosa” a los fines de no resignarnos a que sólo se vaya de una forma de dominación a otra, entonces ese tiempo será una etapa

> en la que la productividad humana, la creatividad de la que son capaces los individuos no encontrarán *boundaries* bajo las figuras de la base y de la hiperestructura. *Id est*, **no habrá** base y superestructura.

Encontramos un vuelco inesperado en el empleo del lexema "basis", cuando afirma que el bloque histórico de la dupla analizada es en sí una base (235). De donde será sencillo justificar que la totalidad en su conjunto operará como una fuerza de producción (235, 283).

Hablando de lo ilógico, el "sociólogo" engelsiano nos habilita para entender que base y sobreestructura son concebidas en tanto que estrategias para normalizar las incoherencias sin perjuicio de alimentarlas (237).

Tematizando el tiempo que se libra a medida que las fuerzas productivas crecen, se abre la alternativa de articular una hipótesis genética acerca de por qué existen las esferas que estudiamos. Si la creación de excedente y la disposición de tiempo libre, posibilita que mujeres y varones sean hábiles para abultar sus cualidades; si la inversión de una cuota menor de energía, materia, fuerzas, hombres, recursos, etc. en los sectores I y II, ocasiona que los individuos puedan diversificar sus acciones, entonces base e hiperestructura surgieron porque los agentes contaron, a la par de ganarse el sustento, con la posibilidad de afanarse en suscitar semióticas, instituciones, lenguajes (240). [axiomas científicos]

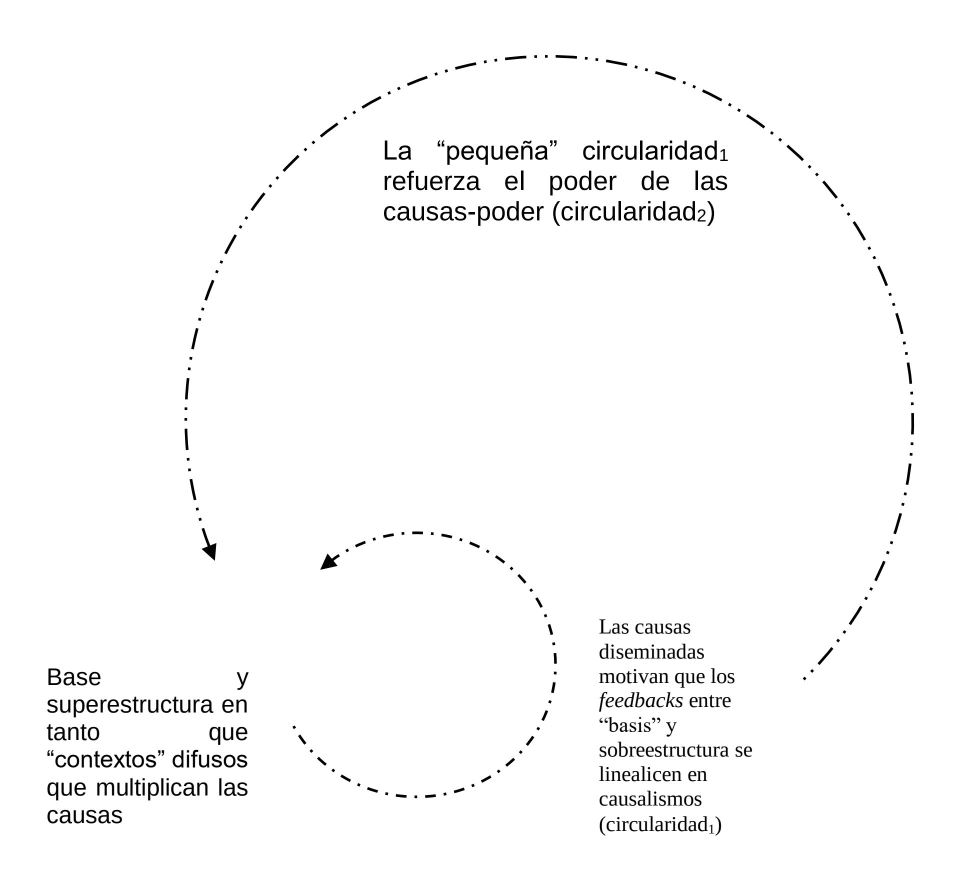
A partir del concepto de que los valores de uso son aptos para donarse consistencia, inferimos que en algún incierto instante de los comunismos arcaicos los elementos capaces de otorgarse coherencia se aglutinaron en factores/causas; otros se encargaron de significarlos (245) [hipótesis especulativas]. Por su lado, los componentes sociales que "ocuparían" el "lugar" de la "infraestructura" harían que ésta fuese una especie de

“amortiguador” que absorbe las disrupciones sistémicas (nota 2 de p. 249).

Si el categorema “base-superestructura” muestra su flexibilidad explicativa es cuando la noción canónica de “estilo para suscitar riqueza”, endiosada por los marxismos ortodoxos, no puede dar cuenta de fases de transición tan intrincadas que no son subsumibles en ella (246/247 –empero, la idea no es una premisa que sea parte de las adquisiciones firmes). El bloque histórico es sinónimo de “formas de economía y sociedad”.

En el Capítulo V se analizan los tomos 2 y 3 de los *Borradores*.

El primer enunciado significativo del volumen 2 es el que estipula que base e hiperestructura son un “ambiente” propicio para que se instauren, refuercen y multipliquen las causas (272) [silogismos asignables a la ciencia]. Obviamente también para que, por medio de una “circularidad$_1$”, las interacciones entre esos grandes universos se encajonen en causas (272, 286) [proposiciones osadamente especulativas]. A su vez, esta circularidad$_2$ ocasiona que las causaciones alimenten su poder (figura 2):



Uno de los hechos que subraya el causacionismo entre los registros en escena, es que la superestructura consume tesoro sin suscitarlo por lo que depende, para su conservación, de una base "proveedora" (275) [retomamos el estrato de lo canonizado por las instituciones como científico].

Caracterizando la imprenta como fuerza de producción y en cuanto miembro de la superestructura, extrajimos el corolario de que no es la base sólo la que disuelve formas de economía y sociedad, sino que la hiperestructura puede por sí misma corroer los "pilares" de un colectivo al extremo de incubar una transición hacia otra fase en la historia de la génesis de riqueza (273). Aspectos superestructurales pueden ejercer influencias que los asemejan a factores "basificados" (289-290).

Lo que quiere significar que los ritmos históricos dependen de la estructura de la súper/estructura, de la de la "basis" y de la naturaleza de la dialéctica entre ellas. Por eso es que son las investigaciones puntuales las que deben orientarnos para

dilucidar en qué períodos la base, sobreestructura o los dos niveles tienen dominancia (274, 277).

De la concepción del Estado como costos (innecesarios) de producción, es dable elucubrar que la base e hiperestructura mismas son gastos superfluos para la autoconexión de los hombres consigo, autorrelación que se torna difícil por la interferencia de tales esferas (275). Pero a partir de aquí se nos presenta una torsión inaudita: análogamente a lo que sucede con el capital, cuando es definido por Marx como una fracción de la autorreproducción de los hombres (nota 5 de p. 297), la base y, por cadena de argumentos, la superestructura son apenas un segmento de la autogénesis de varones y mujeres.

A partir del concepto de que la ciencia es riqueza ideal y práctica, explanamos que (tal cual lo subrayamos) mientras la base es tesoro concreto, la superestructura es riqueza inmaterial (275-276). *In fact*, "basis" y sobreestructura son grandes modos de objetivar el espíritu social de los individuos (276). Indican en qué grado se desenvolvieron los agentes (277, 289) o hasta dónde fueron capaces de expresar sus cualidades.

Pero ¿en qué etapas observamos una distinción más tosca entre los dos hojaldres? Marx opina que en el capitalismo las interacciones, e incluso las diferencias, entre "basis" e hiperestructura son menos contrastantes que, por ejemplo, en los colectivos pre-burgueses (276).

Luego establece algo que traducimos en clave psicoanalítica: lo que puede ser esencial para la lógica económica (como la competencia en el capitalismo), no es *per se* la verdad del resto de la base (278). Lo que implica que lo que marca las pausas en la economía no es sí o sí, principio estructurador en la "basis"(8). Mas los factores que fungen como puntos de partida organizadores, ocasionan que la base no sea sólo (si fuera ése el hecho) causa sino que es causa causada

(279). En los términos de un olvidado Sartre, es una causa que es efecto de sus propios efectos (1968 f_{iii}: 185).

En lo que cabe a la dialéctica tematizada, la base condiciona a la sobreestructura porque es su verdad, i. e. es el principio que la vuelve inteligible. Pero en virtud de que la “basis” era causa causada, la superestructura es la verdad de su correlato o lo que evidencia su naturaleza en tanto que “subestructura”.

Terminamos el comentario del vol. II de los *Grundrisse*, con las ideas relativas a los paradigmas alternativos al del “edificio”. Mientras el “político” epicúreo habla de los trastocamientos sucesivos que efectúan la superestructura y la base, concluimos que la nueva metáfora categorial es la de una serie de espejos dispuestos de tal modo que unos y otros subvierten las “eidolas” enviadas (283).

Puesto que los sintagmas aislados del tomo 3 son reiteraciones de axiomas ya transcriptos, los obviamos.

A los fines de redondear la síntesis, glosaremos algunas de las hipótesis genealógicas que señalarían razones por las cuales las asociaciones humanas se autopondrían en la Historia, apelando a hojaldres erosionados mutuamente.

Una de ellas fue adelantada y abocetada a medida que desenrollábamos el presente capítulo. A partir de lo que redacta Maurice Godelier (1976 b) sobre Karl Polanyi (1976 a), sugerimos que las esferas recurrentemente citadas juegan roles en la reproducción/estabilización-disolución de las sociedades/sistemas (291-292). Son en simultáneo “herramientas” por las que las diversas instancias de articulación de lo humano se engarzan unas con otras (292).

Otro eje es el que nos sale al cruce en el vol. I de los *Grundrisse*, cuando Marx aboceta que a medida que las totalidades colectivas abultan su complejidad y el número de planos conectados entre sí, la riqueza acaba intermediada por tal enmrañamiento. Desde cierto ángulo, puede idearse que base y superestructura son los grandes conjuntos por los que el tesoro se interrelaciona consigo (ibíd.). Incluso y sin exagerar, es viable concebir que los niveles por los que la riqueza se autoengarza son tesoro, por lo que la "basis" y su correlato son riqueza.

Por otro lado, es legítimo creer que la aparición de nociones-ídolos que dominan a los hombres torna factible arriesgar el nacimiento de "sub" e hiperestructura por el costado de la hegemonía de lo abstracto (292-293). Así, la preponderancia de lo semiósico con el carácter de "anteojeras" se debe a un proceso general por el que las condiciones materiales de vida, al no ser controladas, se duplican en abstracciones/poder (293).

Segundo, halla su causa en que los sistemas de significación, de ser dependientes de los individuos, se alejan de su capacidad de recusación.

Tercero, porque los procesos no afloran de manera "cruda" sino significados.

Cuarto y tal como lo anticipamos, en virtud de que actúan mecanismos por los que las estructuras estructuradas u objetivas, tienen que ser convertidas en estructuras que estructuran, esto es, deben internalizarse y naturalizarse.

Quinto, los elementos de la sobreestructura (en particular, las ideologías y otros sistemas simbólicos) dominan a los individuos a raíz de que existen obreros improductivos,

sectores independientes y/o miembros de las clases dominantes encargados de semiotizar el mundo (ídem).

Las clases apropiadoras de riqueza, tal como lo suscribimos, se ocupan de expandir sus versiones acerca de los planos que componen la sociedad, de los dilemas que se tienen que resolver, de las luchas entabladas, de los regímenes, sistemas y formas de gobierno “adecuadas”, etc. Por lo demás, los procesos semióticos influyen en las confrontaciones acaecidas porque les otorgan un “ropaje” ideal (294).

Por último, las potencias humanas se invisten de significaciones que las tornan axiomas cuasi/divinos. De lo que inferimos que:

a) la superestructura se gesta a raíz de que los individuos son impotentes para evitar que sus condiciones de vida se anquilosen en sistemas semiósicos;
b) de lo que a su vez argüimos que la “subestructura” aflora porque los agentes no consensúan acerca de los objetivos orientadores para la génesis de tesoro;
c) en la “basis” acaecen procesos superestructurales, en virtud de que la debilidad de los poderes humanos frente al automatismo de las condiciones de existencia, le impide eludir la “duplicación” de la crudeza de los fenómenos de la base en estructuras significantes.

Mas lo precedente, no hace lugar a lo que objetara Collingwood respecto al “modelo” marxista. Según el comentador de las líneas historiográficas “(*la*) *posición marxista ante la historia tiene* ... *la debilidad de la de Hegel*(*:*) ... *elegir un aspecto de la vida humana [el político en Hegel, el económico en Marx] como si este aspecto por sí solo fuese plenamente*

racional" (1984: 125-126). Aparte de que lo que mostramos desmantela lo citado, no es exacto siquiera con relación al pensador germano puesto que el autor de la *Fenomenología* en sus escritos de juventud opina que "... (*las intolerancias*) *de todo tipo* ... (*son*) *irracionales artículos de fe y acciones inhumanas* (*que se valen*) *de la razón y el derecho*" (1978 c: 43). Garaudy, antes de convertirse en posmoderno, sentenciaba que para Hegel "... *todos los fenómenos históricos, desde la economía* (*hasta*) ... *la filosofía, son en profundidad independientes y constituyen manifestaciones de un desarrollo único, el del Espíritu Universal* ..." (1973: 152). Obviamente, éste no es el caso de Marx.

Ahora bien, con las conclusiones así resumidas y tal cual lo anunciamos, estamos en condiciones de enumerar los desiguales elementos de la "infra" y superestructura que fueron asomando:

Componentes de la base

Partes vinculadas con aspectos sociales

1- Los hombres.
2- Su existencia social.
3- La ley del valor.
4- La oposición entre tiempo de vida y tiempo de producción (tensión "capturada" y "traducida" por la economía).
5- La dialéctica sociedad-Naturaleza.
6- La interacción hombre/otro.
7- La praxis (en especial, el trabajo).
8- La separación entre praxis autocontrolada y condiciones materiales.
9- El obrero colectivo.
10- La contradicción entre trabajo y goce.

11- Los cuatro momentos de la vida social.
12- La compleja dialéctica entre fuerzas genéticas-modo de producción-relaciones humanas.
13- Las distintas relaciones de violencia con el otro (explotación, dominación, redes y juegos de poder, vínculos jerárquicos, etc. –Marx y Engels 1975: 112).
14- La oposición entre los conocimientos, la inteligencia y la voluntad de los obreros improductivos (en especial, de los creadores y reproductores de semióticas) y la capacidad intelectual de la producción.
15- Las fuerzas creativas humanas esenciales (la gracia, la alegría, el amor, etc.).
16- Los órganos/sentidos socializados.
17- La producción de la vida material.
18- Las condiciones de la producción.
19- El valor de uso.
20- El mundo material.
21- Las necesidades e intereses.
22- El grado de cooperación y solidaridad.
23- La población y su lógica demográfica.
24- El derroche de vidas humanas.
25- Las clases sociales.
26- Las luchas de clases (nota 26 de p. 848).
27- Las relaciones de parentesco en general.
28- La familia.
29- Las características de la fuerza laboral.
30- Etc.

Elementos relacionados con aspectos subjetivos

1- La necesidad de necesitar al otro.
2- Los procesos de subjetivación.
3- Los deseos y las pasiones en general, y los deseos y las pasiones negativas en particular.

4- Las actividades de la fantasía, de la mente y del corazón humanos.
5- Las relaciones con el otro.
6- Las formas del “sí mismo”.
7- Los modos para el cuidado de sí.
8- Los componentes de una “ecología afectiva” (aire, luz, espacio estetizado, entre otros).
9- La sexualidad.
10- Las relaciones entre los sexos.

Componentes conectados con un Real que se opone

1- La riqueza como tercer poder.
2- La Naturaleza.
3- La materia y la energía.
4- El azar y la necesidad.
5- Lo irracional.
6- Las miserias y calamidades.
7- La anarquía de la producción (acentuada en el régimen burgués).
8- Las crisis cíclicas (predicables respecto del capitalismo).

Elementos referidos a lo “económico”(9)

1- Tiempo de trabajo necesario y tarea imprescindible (contradicción absorbida por el caosmos económico).
2- Plustrabajo y tiempo de labor por encima de lo imperativo (ídem).
3- Las relaciones entre el obrero y el producto, y entre el trabajador y la producción.
4- Con ciertas salvedades, los disímiles regímenes de propiedad.
5- Las oposiciones entre trabajo pasado, acumulado, objetivado y muerto, y entre tarea presente, viva y subjetiva.

6- Con determinadas restricciones, el trabajo.
7- La producción (ídem a lo anterior).
8- El proceso "metempsicótico" por el cual el valor de uso deviene valor de cambio.
9- La mercancía.
10- La tensión entre ambos.
11- Las distintas clases de divisiones del trabajo (ídem).
12- La industria.
13- El comercio.
14- El mercado mundial (en el caso del capitalismo).
15- Los medios de producción y/o sus combinaciones sociales.
16- Los "enclaves" imperialistas.
17- La fuerza laboral como mercancía.
18- El dinero.
19- El valor-capital.
20- Los sistemas de irrigación (ídem).
21- Etc.

Componentes de la superestructura

Elementos institucionales

1- Instituciones encargadas del gobierno social.
2- Instituciones que aseguran la reproducción de la sociedad.
3- Instituciones que aseguran la distribución de la riqueza.
4- El Estado.
5- La burocracia.

Componentes vinculados a relaciones de poder

1- La política.
2- El derecho.
3- Las formas de gobierno.

Elementos referidos a axiologías e ideologías

1- Religiones.
2- Sistemas morales.
3- Filosofías.
4- Arte canonizado.
5- Habitus.
6- Tradiciones.
7- Costumbres.
8- Hábitos.

Elementos que son representaciones y objetos socialmente significados

1- El alma.
2- La muerte y el tiempo.
3- Los dioses.
4- El dinero.
5- Etc.

Componentes comunes a base y superestructura

1- Los llamados "bienes internos" tales como la inteligencia, la voluntad, la creatividad, etc.
2- El lenguaje.
3- La educación.
4- Ciencia y técnica.
5- Las formas de arte que estimulan a los bienes internos.
6- Los medios de comunicación y transporte.

Como puede observarse, los miembros de la base son no únicamente más numerosos que los del microcosmos de la

economía, sino por igual que los remisibles a la superestructura. Si fuese válido el criterio, podríamos argumentar que la masividad de los elementos acreditables a la infraestructura ocasiona que ésta adquiera dominancia (aunque sea estadística) sobre la segunda (empero, no hay que olvidar los incontables claroscuros subrayados).

No obstante, el listado ofrecido no agota lo que pueda haber en el "archivo" infinito de la Historia ni pretende cristalizar la base y la superestructura en los elementos enumerados. La finalidad es llenar el "vacío" que los distintos marxismos dejaron al tematizar la dialéctica en escena, pero no son operativos si no se los encuentra "en acción" en las formaciones de economía y sociedad particulares: el pedestre trabajo del historiador (y no por eso menos valioso) es el que determinará si habrá que desechar componentes o añadir algunos inesperados. *Of course*, podrá dictaminar si los que hasta el momento de la investigación de un caso concreto se evaluaban como pertenecientes a una esfera dada, funcionan en la opuesta. Recordemos aquí el ejemplo sorprendente de la mercancía como miembro de la superestructura, en las comunas en las que el valor de uso es la forma típica de la riqueza (244).

Lo que queda a manera de una adquisición, en el lenguaje greimasiano, es que las comunas se estructuran en terraplenes con desiguales roles en la reproducción de los hombres en el tiempo; sentencia que habían adelantado, entre otros, Althusser y Godelier.

Acto seguido y a pesar de que acabe por ser un recurso tedioso, nos abocaremos a citar de una manera más ordenada, las imágenes alternas a la del "edificio". Luego agruparemos las observaciones alrededor del "problema" de los "eslabones" que diseminan los efectos de un cosmos al otro.

Dentro de las "eidolas" en liza, diferenciamos las que inventamos de las que encontramos(2) en Marx.

De las que permite cincelar el "sociólogo" epicúreo, contamos las metáforas conceptuales del interaccionismo (1) y la del sistema (2) (327). Inmersos en el primer modelo, relevamos uno particular que podríamos denominar "interaccionismo simbólico" (1 a) (329).

De las que artefactuamos con apoyo en los palimpsestos recorridos, la primera que irrumpe es la de la "niebla" (272): por ella, la base es un conglomerado "difuso" que "esparce" cadenas causales que accionan en la superestructura. La otra imagen es la del "tumor" (317). A su vez, la economía como atractor/fractal nos guía para imaginar una interacción con la lógica de las manchas de aceite (nota 7 en p. 683, ítem I.2.1. del Apéndice II).

El modelo del "tumor" nos conduce al del *repliegue* (318). A partir de lo que tallamos en p. 320, nos surge viable la metáfora de la "peste" por la que el causacionismo que reina en la economía, se "riega" en lo comunitario (320). Enriquece las isotopías explanadas la imagen del "amarre" (318).

Otro paradigma que articulamos es el de la "avalancha" (ibíd.).

Un modelo más es el de la circulación de datos y el de la interacción en un espacio/tiempo cuántico (320).

Dos "cámaras aumentan" la violencia de las interacciones entre los elementos "comprimidos" (los que serían "gases"). En esta "eidola", lo importante no es qué "recinto" está por debajo de cuál sino cómo encajonan lo etéreo, flexible, blando, "gaseoso", etc. en formatos brutalmente simplificados (321).

Si base e hiperestructura inducen un "efecto de sociedad", el modelo es el del encendido de un fósforo (323). Por lo demás y a raíz de que las labores de los obreros improductivos (como la de los sacerdotes) se integran en el ámbito de la producción directa, el paradigma que se puede convocar es el

del entramado o “tejido”. Éste se asocia con el de “pregnancia” (328).

Algunos movimientos asociados al capital acaecen con la dinámica de las olas, por lo que es dable inferir que al esquema rígido del “edificio” se le opone el acuoso de los fluidos. Este modelo es apuntalado con los lexemas “flujo” y “reflujo” que Marx emplea para el valor automático (329). El paradigma “molecular” es enriquecido con el de los sedimentos: base e hiperestructura son precipitados (ibíd.).

En otro terreno, base e hiperestructura pueden conceptuarse apelando a la “eidola” del video-clip: al ser estructuras *arbitrariamente* motivadas, son un conglomerado de imágenes rápidas que se suceden sin coherencia perceptible (cf. nota 12 en p. 715). Un modelo adicional es el del arco iris, i. e. del espectro electromagnético (330).

Acto seguido, nos surge oportuno sistematizar las sentencias vertidas acerca de los que objetan dónde “están” los “eslabones” que conducen los impactos de un ambiente a otro.

Del modelo de la “niebla” (272) argumentamos que los nexos que llevan las incidencias de una meseta a la correlativa, se forman por la estructura “difusa” de una base que constituye cadenas causales determinadas.

A partir de la inadecuación entre base y superestructura, concluimos que si los demandados “puentes” no se encuentran no es porque la teoría falle, sino en virtud de que se debe asumir que no están históricamente formados (318-319).

De los casos en escena, dos son sintomáticos. El primero es el de la crítica emancipatoria(3) que, si bien emergió en la fase del capital, no se corresponde con sus imperativos sino que va contra ellos (319). El segundo es el que nos enseña Espartaco (243/244): cuando los sometidos adquieren la conciencia de clase política que los lleva a darse cuenta de que no hay razones para ser esclavos, el modo de producción

arriba a su ocaso aun cuando históricamente tenga siglos para sobrevivir.

Si la “basis” es una especie de contexto semántico epocal que dona los objetos que tematizará la sobreestructura, entonces la “subestructura” limita lo que puede ser articulado por su correlato; allí está su condicionamiento y por ende, no se requieren los “eslabones” (320). Por lo demás, la superestructura es un Metainterpretante (325).

Retomando la línea “principal”, advertimos que la superestructura no es un “apéndice” ubicado “encima” de la base por lo cual la infructuosa búsqueda de los “eslabones” no sería pertinente (327).

Como la “basis” no puede autolegitimarse, por más que muchos de sus elementos sean capaces de generar efectos semióticos, y requiere de la sobreestructura, este axioma general permite eludir, hasta cierto punto, la exigencia obsesiva por los “eslabones” (ídem). Igual ocurre con el acontecimiento de que la superestructura sea una base elevada a una potencia segunda (330): en esa característica se encuentran ya las “mediaciones” que debieran trasladar los impactos.

Puesto que los individuos mismos se “clonan” en “unos” que respiran en el plano de lo material o de la “subestructura” y en “otros” que viven en el registro de la hiperestructura, los agentes son (si se insistiera con la petición que criticamos) los “eslabones” que conducen las interacciones de un lado a otro (328, 331).

Sin embargo, no evaluamos que haya que descartar la “objeción” que anteponen los no marxistas a lo Bobbio (1999); si se pensara que el problema fuese real se solucionaría entendiendo que existen mecanismos (vg., la división del trabajo, los intereses en tanto que *illusio*, etc.) que llevan a una mediana coincidencia entre el orden objetivo y las estructuras que estructuran (331). Acorde a lo establecido en nota 14 de p. 733 del Apéndice II y tal cual lo propalamos en ocasiones

reiteradas, es claro que “basis” e hiperestructura son a su vez esferas que *constituyen* a los individuos.

En un hojaldre desigual, a partir de los márgenes del Capítulo IV y de la nota 22, p. 259-260 estipulamos que no necesariamente la conciencia de clase es una conciencia política rebelde, por cuanto existe la posibilidad de que sea un modo sutil por el que los individuos prosiguen atados a las funciones que les destina el grupo al que pertenecen. [sentencias científicas]

Completando lo precedente, en nota 27 (p. 262) abocetamos que a pesar de lo cuestionable del concepto “falsa conciencia”, es viable un giro productivo si enfatizamos que es una conciencia distorsionada acerca de las condiciones que determinan la praxis de los agentes: [enunciaciones deconstructoras]

a) impidiéndoles entonces emprender una acción efectiva contra tales supuestos;
b) ocasionando que se desinteresen del destino colectivo de los grupos subalternos en general, de las clases dominadas y de la fracción a la que pertenezcan;
c) no traduciendo los temas cotidianos, incluso los más “insignificantes”, en cuestiones políticas decisivas;
d) asumiendo todo aquello que contribuye a reproducir el modo de vida en curso.

En el Capítulo V, proferimos que si nos situamos en la perspectiva de la reproducción total de la sociedad, las determinaciones económicas carecen de asidero para aprehenderla aun en el caso del orden burgués (nota 19 en pp. 303/304). Esto se aprecia en el hecho de que el capital termina por diluirse a partir de sus propios principios de funcionamiento. Sabemos que los costos de transporte, de circulación, entre

otros, condicionan el tiempo de trabajo por lo que la ley del valor pierde su autonomía (nota 18 de p. 302).

La limitación de dicha norma por la circulación, por los precios y por el descenso de la tasa de ganancia, indica que el capital se autodisuelve: el tiempo de trabajo ya no funciona en su totalidad para poner valor; al no colocarse valor, el capital ve debilitado el axioma sobre el que se apoya y entonces se desteje (ídem).

Una coda casi insignificante nos habilita para justificar una noción central en la versión del pensamiento de Marx, que hemos ofrecido a lo largo del estudio *in progress*. De los asertos de Owen respecto a que la riqueza es tesoro constituido, inferimos que hay dialécticas constituidas y, por inducción, interacciones constituyentes (nota 23 de p. 306). Claro es que base y superestructura serían dialécticas constituidas o cristalizadas.

Ahora bien, durante el desarrollo de la Tesis hemos insistido en la acción de causas sin concederle nada al causacionismo. Sin embargo, sería legítimo todavía preguntar ¿por qué hay causas en el seno de lo humano?

Tal vez sería factible adelantar una “respuesta”. En primer término y acorde a lo que hemos subrayado, a raíz de que las agrupaciones existentes hasta hoy fueron incapaces de controlar su relativa complejidad. Al no poder hacerlo, la diferenciación interna en niveles produjo continuos desajustes, que en el caso del capitalismo se expresan en crisis.

En segundo lugar, la debilidad frente a la naturaleza (que en la etapa actual se refuerza con una fragilidad respecto a la tecnología y a recursos como el agua a domicilio –cuando se “corta”, padecemos), indicada en la exposición a las catástrofes

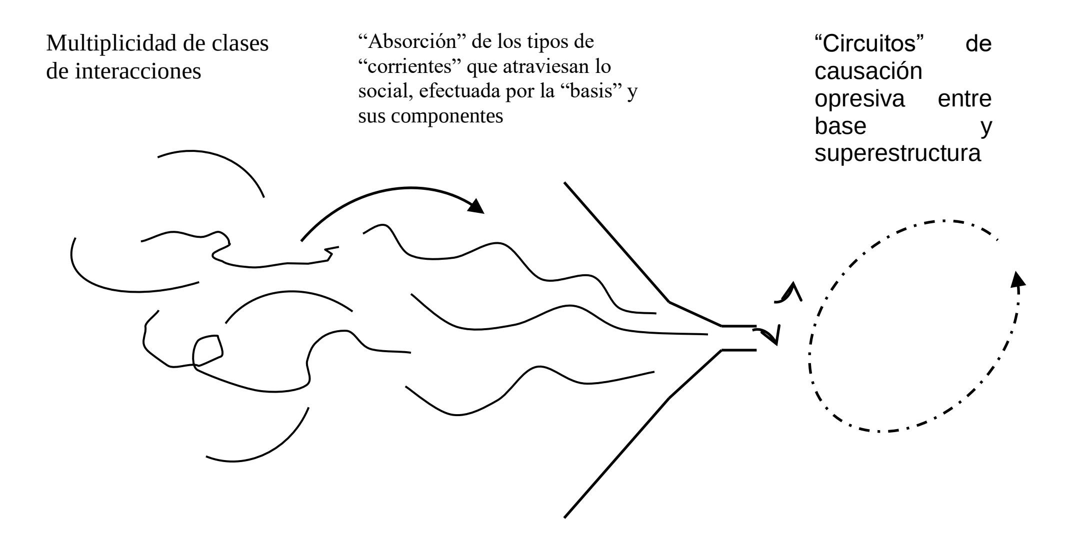
climáticas, señala que en los colectivos citados hubo, tal como lo apuntamos en numerosos “topoi”, un materialismo brutal, grosero, sin amortiguaciones. Por ende, hubo una causalidad correspondiente a esa violencia.

En tercera instancia los conjuntos sociales fueron simples vg., para lidiar con su estratificación en “planos”. Esa tosquedad estimula que los contactos posibles entre dos elementos (f. e., entre la economía y el resto de la totalidad) se reduzcan a nexos causa/efecto, sin que este diagnóstico suponga como siempre, que la teoría misma sea mecanicista.

En este punto, discutimos con Gómez cuando insiste en que no hay causalidad en Marx (1995 b: 96-98 y nota 22). Lo que parece no existir es un causacionismo que estipule causas simples, rígidas, fácilmente identificables (al estilo del leninismo), y que establezca que las causas son las únicas relaciones entre los elementos del mundo. De forma notable, Vladimir Ilich Ullianoff apuesta a que en Hegel se llama la atención respecto a que los efectos son parte de dos cuestiones más amplias: el mutuo influirse del todo y la complejidad del desarrollo de la materia (1972: 154; cf. también, a pesar de las enormes diferencias que nos separan, Politzer 1997: 194, 197). Un pensamiento causalista expresa de manera fragmentaria, insatisfactoria y unilateral la interconexión de lo real. Por otro lado, lo causal es una fracción y no la más enmarañada, de un cúmulo de interacciones

(transiciones, saltos, negaciones, presuposiciones, devenires, génesis de totalidades, relatividad, etc.).

Por ello, acaso lo que Marx nos aconsejaría sería buscar los mecanismos por los que la multiplicidad de conexiones se engastan en vínculos causa-efecto: base y superestructura tienen enlaces causales (que no son a cierto nivel, unidireccionales ni economicistas) porque el desgarro de lo histórico en dos ambientes ásperos, implica una pérdida de complejidad de lo colectivo que ocasiona que entre esos universos las interacciones se hayan enmarcado en tales enlaces. A su vez, suscita que una pequeña "región" de la base impacte con fuerza en el resto de los elementos de la "infra" y superestructura. El dibujo lo expresa (gráfico 3):



Completando la inteligente hipótesis althusseriana, Bourdieu sostiene que las diversas instancias de lo humano logran algún grado de independencia relativa y que, a partir de

ello, consiguen “traducir” los poderes económicos y/o políticos a su propia lógica (Bourdieu et al. 1999 o: 229-230). Engels la enriquece cuando asume que las distintas estructuras o “sub/niveles” no sólo actúan en calidad de fuerzas (Marx y Engels 1975: 383), sino que poseen sus condicionantes internos (op. cit.: 382-383; correo a Konrad Schmidt del 27 de octubre de 1890).

Lo que en cualquier caso no debe efectuarse, es mecanizar la teoría a partir de ese boceto. Pero está claro que durante toda la historia pasada “... *el desarrollo de las potencialidades* (*del hombre*) ... *se ha ido verificando sin* ... *participación consciente* ... *El hombre* (*creó*) *continuamente al hombre, pero de una manera ciega, como resultado de la casualidad*” (Rubio Llorente 1985 b: 27; agregaríamos, “y de la causalidad”).

Empero, volvemos a encontrar aquí las fronteras etnocentristas por las que una visión de lo que acaece en el mundo, se “impone” por sobre las infinitas perspectivas culturales. Por ejemplo, acorde a lo que nos informa la Lic. Norma Naharro (docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta), las comunas wichi, guaraní, aymará, etc. no entienden la dinámica de lo real con base en contradicciones, causa-efecto, etc., sino apelando a la permutabilidad, complementariedad, asociación, etc. Opinamos que parte de la teoría se “salva”, si tenemos en mente que lo que se trata de explicar es por qué la multiplicidad de enlaces en el mundo y en lo humano, acaban encorsetados en dialécticas históricas cuasi/lineales.

Para finalizar y en virtud de que las hipótesis (que se sistematizan en el Capítulo VII) fueron confirmadas por el despliegue de la argumentación y por la confrontación con las

fuentes, creemos estar autorizados para agrupar las conclusiones parciales en los siguientes corolarios (no obstante, advertimos que la pesada reiteración se debe a la lentitud impuesta por el discurso científico):

a- los individuos, al no controlar la praxis y sus poderes antitéticos, encauzan sus esfuerzos en la estructura y su capacidad de aprehensión semiótica en la superestructura;
b- las fuerzas colectivas universales se segmentan en dos enormes conjuntos;
c- las dos grandes escansiones de lo colectivo poseen el mismo grado de rigidez, pero la "basis" cristaliza los productos de la acción, en especial, los del trabajo, y la superestructura aquitina los resultados de la inteligencia comunitaria y las semiosis, originando instituciones, discursos, ideologías, etc. difíciles de alterar o subvertir;
d- tales elementos de lo social operan entonces, a modo de topicalizaciones acerca del mundo o como "imágenes" que son "mega" cristalizaciones de la vida. Surgen las condiciones para que los poderes antitéticos de la praxis se "momifiquen", espectralicen en "fantasmas opresivos", se objetiven, "econosolidifiquen", fetichicen, ontoligicen y "econosifiquen" en base y superestructura;
e- dada esa "pérdida de retorno", los ambientes mencionados refuerzan el materialismo cuasi-determinista/mecanicista de las colectividades anteriores a su reconstrucción libertaria. La complejidad de lo humano es reducida a las estrecheces de lo constituido en esferas opuestas(4) y tensionadas (cf. infra);
f- luego que asoman la ley del valor y el registro de la economía, emerge un "clinamen" que se amplía sin desfallecimientos absorbiendo en él los diferentes

niveles: e_1) el de la praxis y sus productos, e_2) y el de las instituciones y lo simbólico. Simultáneamente, la “declinatio” envara los elementos que así diferencia;

g- la escisión de lo humano en los citados ambientes y dialectizados con una interacción pre-formada, irrecusable, **disminuye** la **complejidad** de lo social y “distribuye” las fuerzas colectivas en esferas contrarias;

h- por último, si la dialéctica base-superestructura y si la economía son alienaciones del poder humano para crear y significar, una sociedad libertaria tendría que disolver lo económico en tanto que ámbito autorrefencial y la interacción pre-constituida en escena.

Quizá tendríamos que agregar que, tal cual lo hemos adelantado en la p. 212 del Capítulo IV, si la flexibilidad de lo humano se manifiesta en que los devenires no se encajen en dialécticas y si cabe aguardar que el socialismo sea el fin de la escisión en dos enormes esferas, acaso haya que anhelar que lo colectivo se libere de cualquier dialéctica al igual que de leyes. O por lo menos, de dialécticas magnas que operen como declinaciones hacia la “peste”. Pero la osadía de semejante enunciado nos lleva a desistir de sumarlo como conclusión “respaldada”; frente al gesto no faltarían los leninistas y/o maoístas que nos acusarían de practicar el “revisionismo”. A pesar de la queja, confiamos en las palabras de un Marx que no callará.

IV

A manera de colofón de lo expuesto, podemos rescatar la nota 23 de p. 204 la cual, junto al material reunido, nos deja secuenciar que:

a) la “basis” es un conjunto de fuerzas materiales;
b) la superestructura es un plexo de poderes simbólicos;
c) base y superestructura se comportan en tanto que estructuras a raíz de que tales fuerzas superan a los agentes;
d) por eso mismo, se cristalizan de manera autónoma.

Por lo demás, si hemos postulado que el “sociólogo” engelsiano es uno de los articuladores del paradigma de los sistemas no lineales (cf. un parecer opuesto en Carbonell 1986), no es porque haya anticipado la teoría de las catástrofes, la de los fractales y la del caos; mas pergeñó algunos “principios” asociados a aquella “matriz”, aun cuando Habermas sea de la opinión de que lexemas tales como “base”, “superestructura” (1989 c: 287), “ideología”, etc. tengan que ser reemplazados por “sistema” y “mundo de la vida” (ibíd.):

a) despliegue de los cambios en clinamen o espiral (nota 31 de p. 812);
b) alteraciones mínimas, que acaecen en cualquier instante y lugar, y se amplían en sus consecuencias acorde a ritmos desiguales (nota 12 de p. 840);
c) los procesos afloran en el contexto de estados alejados del equilibrio;

d) nexos que se empobrecen, por un extravío de lo enmarañado, a vínculos causales;
e) modificaciones que conducen a los sistemas a desplazarse lejos del equilibrio;
f) factores de estabilidad/inestabilidad que reproducen-destruyen las sociedades (p. 868);
g) "líneas" de desarrollo que dependen de las anteriores o que pueden emerger casi de la "nada" (transiciones hacia nuevos modos de producción);
h) son plausibles muchas explicaciones para un mismo fenómeno ("principio de incertidumbre" epicúreo; cf. nota 24 de en pp. 847-848, nota 9 de p. 879);
i) etc.

Los axiomas a y b se desprenden del epicureismo y lucrecianismo de Marx (comprobable, entre otros pasajes, por la citada nota 24, pp. 847-848). El punto c se anticipó en el paréntesis de la nota 8 en p. 254 del Capítulo IV. A su vez, los tres"nodos" fueron razonados en la p. 651 y en la nota 17 de la p. 669 del subtítulo I.1. del Apéndice II. El ítem d fue demostrado en las notas 5 (p. 681) y 7 (pp. 682/683) del subtítulo I.2.1. del Apéndice II.

Los puntos de partida f y g se infieren de a, b y c; a su vez, g ha sido establecido por las observaciones históricas de Marx (cf. Apéndice III, ítem "*B*", isotopía "*Modos de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades*", enunciados 539, 548, 555, 584, 585 -Marx 1971 e: 454, 458, 462, 473-475).

Por ende, las opiniones del "sociólogo" engelsiano respecto:

a) a los nexos entre teoría y praxis;
b) a lo metodológico y epistemológico (por ejemplo, la idea de no envarar el pensamiento con obsesiones de

método, la recomendación de separar la exposición de la investigación, la sugerencia de evaluar que lo social es tan intrincado que las estadísticas no son capaces de articular leyes, etc.);

c) al estrechamiento de dialécticas humanas amplias que se empequeñecen en el retroimpacto[1] entre base y superestructura;

d) a las vías de transición en general y de los modos precapitalistas al régimen burgués en particular (especialmente, la descomposición de los feudalismos para dar paso al orden dialectizado por el valor automático);

e) a los *feedbacks* entre “basis” e hiperestructura;

f) a la dinámica del capital (competencia, proceso de producción y de reproducción, conservación y suspenso de la ley del valor, caída de la tasa de lucro, injerencia de los precios, leyes demográficas y acumulación, crisis y ciclos, etc.);

g) al proceso de aplanamiento de la praxis, de los individuos, de lo simbólico y del arte, para que emerjan:

g_{i}- normas con carácter de leyes,

g_{ii}- la regla del valor y la economía economicista,

g_{iii}- el trabajo y la base *so far* que fenómenos centrales y gravitacionales en la tenue vida de los hombres;

h) a las sucesiones de los innumerables modos de producción;

i) a los vínculos entre la disposición de excedente, reparto de las labores y constitución de los grupos;

j) a las revoluciones;

k) al nacimiento del socialismo como principio del ocaso:

k_{i}- de la economía mecanicista,

k_{ii}- de la dialéctica “lineal”/no lineal entre base y superestructura,

k_{iii}- de la familia,

k_{iv}- de la propiedad privada,

k_{v}- del Estado,

k_{vi}- de los precios,

k_{vii}- del dinero,

k_{viii}- de las mercancías,

k_{ix}- de la ley del valor,

k_{x}- de las leyes en general,

k_{xi}- de las formas de violencia,

k_{xii}- de la jerarquía, dominio, poder, exclusión, marginación del otro, etc.;

l) a la necesaria diferenciación entre crítica, ciencia y praxis (en particular, política);

m) etc.

pertenecen a especulaciones que son solidarias con el Paradigma de la Complejidad[2] (cf. nota 12 en p. 808/809, nota 21, 813, nota 25 de p. 884), y con el deseo de que los agentes se independicen de automatismos, condicionamientos, determinismos y *boicots* de cualquier índole (cf. una postura radicalmente distinta, por pertenecer al Paradigma Positivista de las “verdades”, en Academia de Ciencias de la URSS 1991).

En lo que cabe a la dialéctica enfocada, es viable añadir que las esferas intervinientes son barreras de tal magnitud que esa casi inmovilidad puede apreciarse en la fijeza de las estructuras de percepción, cognición, significación e interpretación del mundo que anidan en la superestructura (cf. nota 33 en p. 850/851). Vg., en el antiguo Egipto el conocido faraón “hereje” quiso transformar de modo radical el politeísmo por un monoteísmo afincado en la creencia del disco solar “Atón”. Sin embargo, todo su poder en tanto que encarnación del dios no fue suficiente para deconstruir las estructuras aludidas.

Por otra parte, la historia-relato, al igual que otras formaciones simbólicas (mitos, etc.), contribuye a elaborar una

“memoria colectiva” a los fines de que los grupos humanos recuerden para su propia supervivencia, su pasado, el tipo de nexos con el entorno y se legitimen las relaciones con otros sectores y/o sociedades. Esta memoria es imprescindible para que una conjunción sea capaz de permanecer en el tiempo. La idea se liga con la hipótesis respecto a que la hiperestructura es un “puente” que ayuda al obrero universal a vincularse con su proceso de autogénesis total. La historia/relato y las formaciones semióticas que cumplen idéntico objetivo, estimulan también ese nexo.

Por añadidura Bakunin, en el corpus *Dios y el Estado*, sostiene que las diversas religiones demostraron que cuanto mayor es el idealismo, más significativa es la crueldad. Y cuanto más crueles son, su materialismo es más brutal, salvaje. En suma, cuanto mayor es el idealismo, más vulgar, torpe y sanguinario es el materialismo que las religiones tienen por correlato en la práctica (2000: 40).

Haciendo la salvedad de que el pensador anarquista frecuentemente se enreda en invectivas moralizantes (2000: 30, nota 4 de p. 47), en que detenta un ideal de ciencia y de cientificidad que no compartimos (2000: 34, 35) y en que habla de modo sistemático de la presunta existencia de leyes naturales en el seno de lo humano (2000: 23, 30; Capítulo III, nota 7 en pp. 191-192), la idea sintetizada nos permite reflexionar acerca de la superestructura. El carácter idealista, múltiple, represivo, encubridor, armonizador, etc. de la sobreestructura, es correlato de una base, de un Real áspero, duro, hostil.

Incluso, bien podría concebirse que la conversión de la existencia en una vida penosa causa que esa desdicha deba “sublimarse” en semiosis. Sin embargo, la sobreestructura también sublima su violencia y el carácter enojoso con el que aplasta la mente de los hombres.

Hinc frente a un largo “ciclo” de dos millones de años transcurridos con brutalidad, la necesidad del socialismo no se debe a las Filosofías de la Historia que contraponen “civilización” con “barbarie”, lo “inferior” con lo “superior”, el “pecado” con la “Redención”, el “origen” con el “telos”, etc. sino a que las más bellas creaciones de las que fuimos capaces en tanto especie no convivan con los horrores dantescos de un infierno autoinfligido. ¿Será posible lo posible? Acaso dependa de la fortuna de percatarnos de la alternativa.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Academia de Ciencias de la URSS (1991) *Manual de Economía Política*. México: Grijalbo.

Adorno, Theodor W. (1982) *La ideología como lenguaje*. Madrid: Taurus.

________________ (1988 b) "*¿Es la Sociología una ciencia del hombre? Controversia radiofónica*" en Harich, Wolfgang (1988 a) *Crítica de la impaciencia revolucionaria*. Barcelona: Crítica.

________________ (1994) *Actualidad de la Filosofía*. Barcelona: Planeta-De Agostini.

Althusser, Louis et al. (1974 d) "*Discusión sobre el pensamiento de Antonio Gramsci*" en Badiou, Alain et al. (1974 a) *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*. Córdoba: Pasado y Presente.

__________________ (1998 a) *Para leer* El capital.

_____________ (1972) *La filosofía como arma de la revolución*. Buenos Aires: Siglo XXI.

_____________ (1973) *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI.

____________ (1976) *Posiciones*. Barcelona: Anagrama.

_____________ (1993) *El porvenir es largo*. Buenos Aires: Espasa Calpe/Ediciones Destino.

Amin, Samir (1997) *Los desafíos de la mundialización*. México: Siglo XXI.

Andreas-Salomé, Lou (1980) *Mirada retrospectiva*. *Compendio de algunos recuerdos de la vida*. Madrid: Alianza.

Ariès, Phillipe (1988) *El tiempo de la Historia*. Buenos Aires: Paidós.

Aristóteles (1995) *Ética Nicomáquea*. Barcelona: Planeta-De Agostini.

Arostegui, Julio (1995) *La investigación histórica*. Barcelona: Crítica.

Assadourian, Carlos Sempat et al. (1974) *Modos de producción en América Latina*. Córdoba: Pasado y Presente.

Badaloni, Nicola (1974 d$_{iii}$) "*La tarea del filósofo*" en (1974 d) op. cit., corpus incluido en Badiou, Alain et al. (1974 a).

Badiou, Alain et al. (1974 a) op. cit.

___________ (1974 b) "*El recomienzo del Materialismo Dialéctico*" en Badiou, Alain et al. (1974 a) op. cit.

Balibar, Étienne (1995) *Nombres y lugares de la verdad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Bakunin, Mikhaíl (1984) *Estatismo y anarquía*. Buenos Aires: Hyspamerica.
_______________ (1997 a) *Escritos de Filosofía política (I)*. Barcelona: Altaya.
_______________ (1997 b) *Escritos de Filosofía política (II)*. Barcelona: Altaya.
_______________ (2000) *Dios y el Estado*. Buenos Aires: Altamira.

Del Barco (1982 c) "*Introducción*" en VVAA (1982 a) *Notas marginales al* Tratado de Economía Política *de Adolph Wagner*. México: Siglo XXI.

Baudrillard, Jean (1983) *El espejo de la producción, o la ilusión crítica del materialismo histórico*. México: Gedisa.
______________ (1985) *La izquierda divina*. *Crónica de los años 1977-1984*. Barcelona: Anagrama.

Benjamin, Walter (1988) *Poesía y capitalismo*. *Iluminaciones II*. Madrid: Taurus.
_______________ (1989) *Discursos interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus.
_______________ (1994) *La metafísica de la juventud*. Barcelona: Altaya.

Beranger, Denis (1992) *Construcción y análisis de datos*. *Una introducción al uso de técnicas cualitativas en la investigación social*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.

Bobbio, Norberto (1999) *Ni con Marx ni contra Marx*. México: FCE.

Boron, Atilio (comp.) (2000) *La Filosofía Política Moderna*. *De Hobbes a Marx*. Buenos Aires : CLACSO.

Bourdieu, Pierre et al. (1995 a) *Respuestas. Por una Antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
__________________ (1999)

_____________ (1997) *Razones prácticas*. *Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Boves Naves, María del Carmen (1973) *La Semiótica como teoría lingüística*. Madrid: Gredos.

Bukharin, Nicolai I. (1972) *Teoría del Materialismo Histórico*. *Ensayo popular de sociología marxista*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente.

Carbonell, Charles-Olivier (1986) *La historiografía*. Madrid: FCE.

Carrique Ibáñez, Amalia Rosa y Edgardo Adrián López (1997 c) "*La frágil constancia de la interactividad*" en las *Actas de las Primeras Jornadas Universitarias de Investigaciones educativas del NOA*. Salta: Universidad Nacional de Salta.

______________________ (2001) "*El capitalismo: sus tópicos, espectros y fractales*. *Los mass-media como agentes de coherencia y cohesión del sistema*". Plan de Tesis Doctoral aprobado por el Departamento de Post-grado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta.

_________________________ (2003) "*Ficha de contenido de* 'Las adquisiciones y los proyectos' *de Algirdas Julien Greimas*". Inédito.

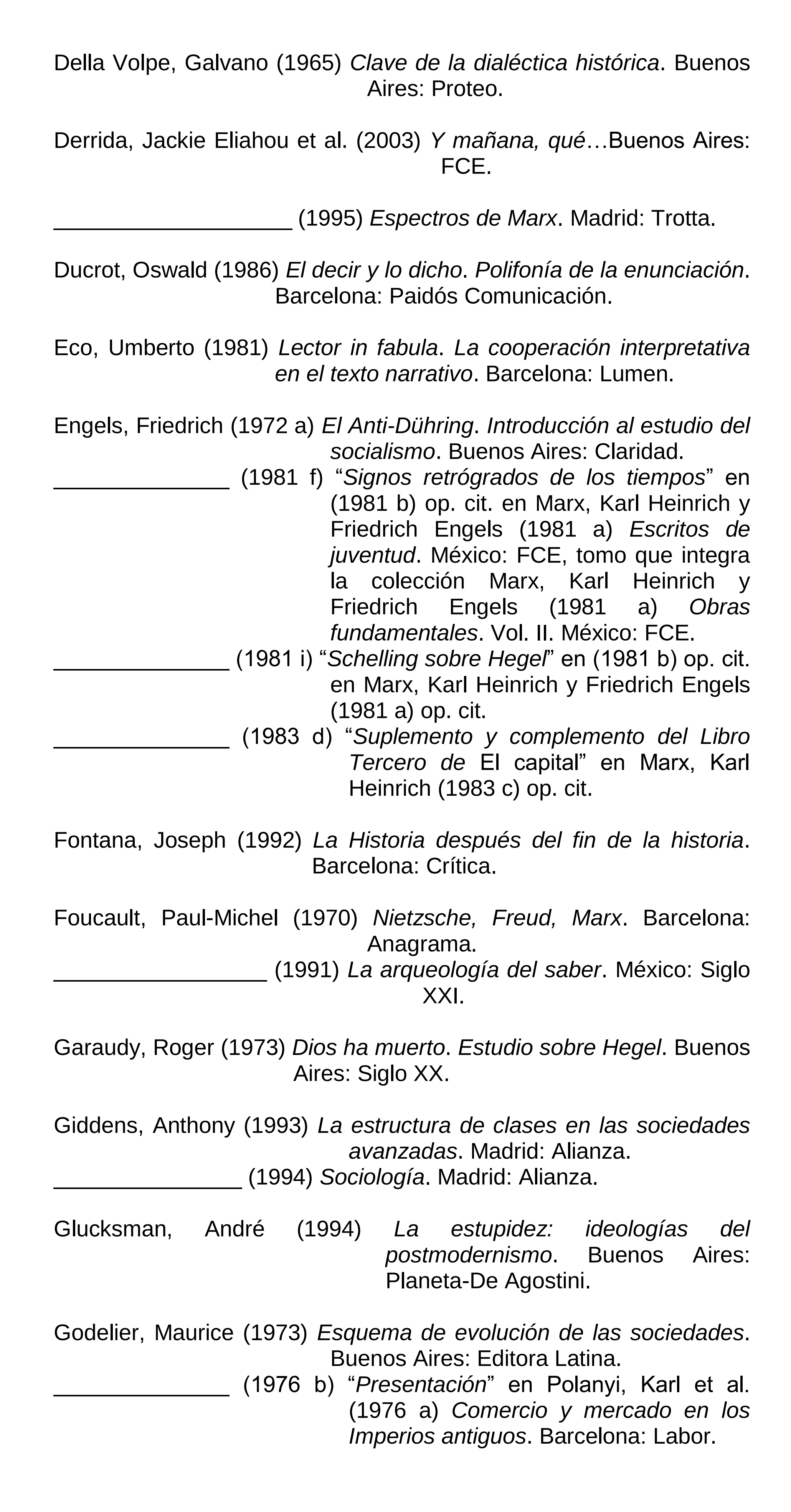
Castoriadis, Cornelius (1996 d) "*Miseria de la ética tradicional*" en VVAA (1996 a) *Cuadernos* Arcis-Lom. *La invención y la herencia*. Nº 4, noviembre-diciembre, 1996. Pp. 49-66.

Chomsky, Noam Avram (2000) *La segunda Guerra Fría*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Collingwood, Robin George (1984) *Idea de la Historia*. México: FCE.

Courtés, Joseph (1980 c) "*Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*" en Greimas, Algirdas Julien y Joseph Courtés (1980 a) *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*. Buenos Aires: Hachette.

Deleuze, Gilles y Pierre Felix Guattari (1988) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Vol. II. Valencia: Pre-Textos.


Della Volpe, Galvano (1965) *Clave de la dialéctica histórica*. Buenos Aires: Proteo.

Derrida, Jackie Eliahou et al. (2003) *Y mañana, qué*…Buenos Aires: FCE.

____________________ (1995) *Espectros de Marx*. Madrid: Trotta.

Ducrot, Oswald (1986) *El decir y lo dicho*. *Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós Comunicación.

Eco, Umberto (1981) *Lector in fabula*. *La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona: Lumen.

Engels, Friedrich (1972 a) *El Anti-Dühring*. *Introducción al estudio del socialismo*. Buenos Aires: Claridad.

_______________ (1981 f) "*Signos retrógrados de los tiempos*" en (1981 b) op. cit. en Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1981 a) *Escritos de juventud*. México: FCE, tomo que integra la colección Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1981 a) *Obras fundamentales*. Vol. II. México: FCE.

_______________ (1981 i) "*Schelling sobre Hegel*" en (1981 b) op. cit. en Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1981 a) op. cit.

_______________ (1983 d) "*Suplemento y complemento del Libro Tercero de* El capital" en Marx, Karl Heinrich (1983 c) op. cit.

Fontana, Joseph (1992) *La Historia después del fin de la historia*. Barcelona: Crítica.

Foucault, Paul-Michel (1970) *Nietzsche, Freud, Marx*. Barcelona: Anagrama.

__________________ (1991) *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

Garaudy, Roger (1973) *Dios ha muerto*. *Estudio sobre Hegel*. Buenos Aires: Siglo XX.

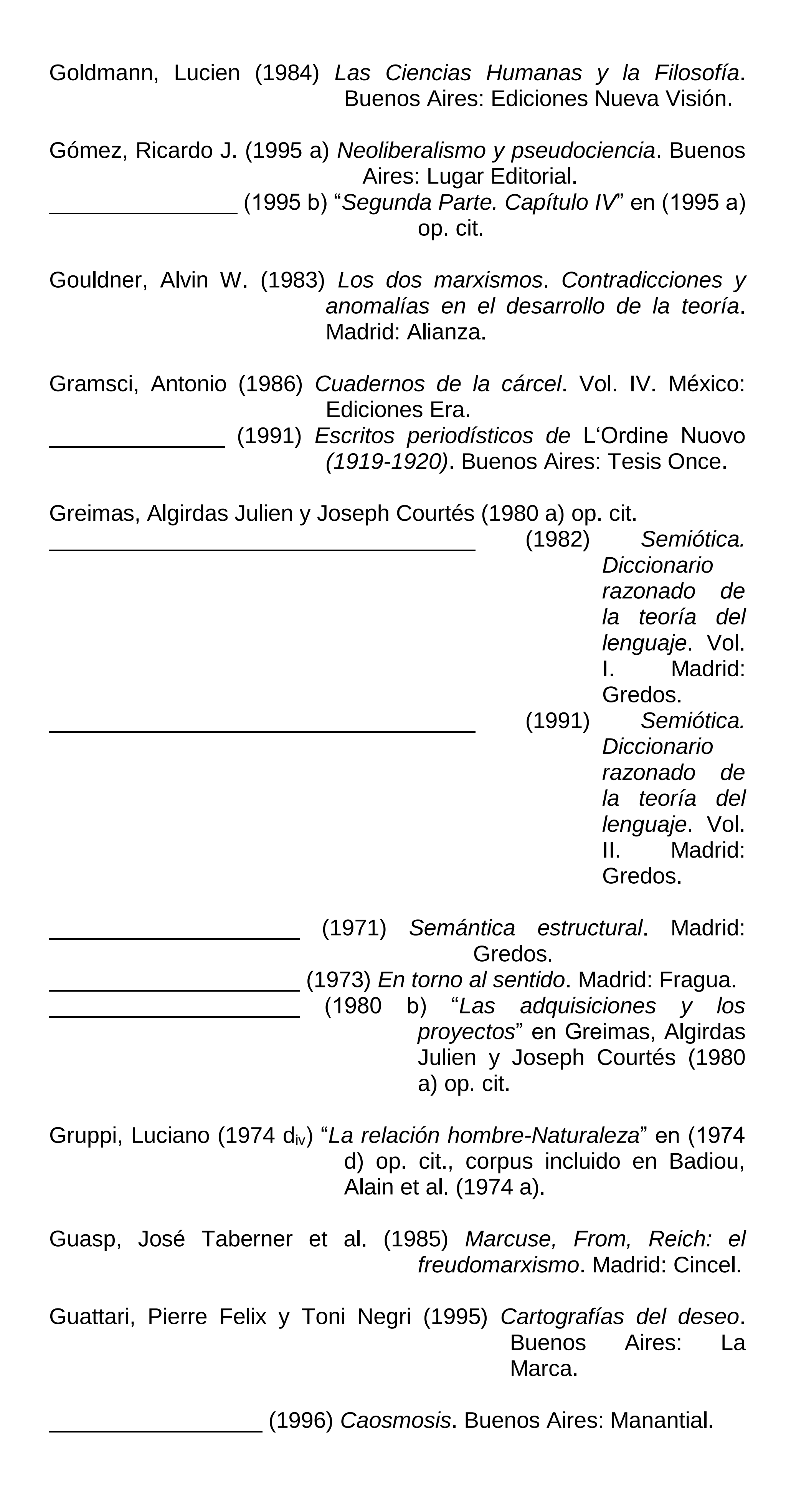
Giddens, Anthony (1993) *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza.

________________ (1994) *Sociología*. Madrid: Alianza.

Glucksman, André (1994) *La estupidez: ideologías del postmodernismo*. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.

Godelier, Maurice (1973) *Esquema de evolución de las sociedades*. Buenos Aires: Editora Latina.

_______________ (1976 b) "*Presentación*" en Polanyi, Karl et al. (1976 a) *Comercio y mercado en los Imperios antiguos*. Barcelona: Labor.



Goldmann, Lucien (1984) *Las Ciencias Humanas y la Filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Gómez, Ricardo J. (1995 a) *Neoliberalismo y pseudociencia*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

________________ (1995 b) "*Segunda Parte. Capítulo IV*" en (1995 a) op. cit.

Gouldner, Alvin W. (1983) *Los dos marxismos*. *Contradicciones y anomalías en el desarrollo de la teoría*. Madrid: Alianza.

Gramsci, Antonio (1986) *Cuadernos de la cárcel*. Vol. IV. México: Ediciones Era.

_______________ (1991) *Escritos periodísticos de* L'Ordine Nuovo *(1919-1920)*. Buenos Aires: Tesis Once.

Greimas, Algirdas Julien y Joseph Courtés (1980 a) op. cit.

____________________________________ (1982) *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Vol. I. Madrid: Gredos.

____________________________________ (1991) *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Vol. II. Madrid: Gredos.

_____________________ (1971) *Semántica estructural*. Madrid: Gredos.

_____________________ (1973) *En torno al sentido*. Madrid: Fragua.

_____________________ (1980 b) "*Las adquisiciones y los proyectos*" en Greimas, Algirdas Julien y Joseph Courtés (1980 a) op. cit.

Gruppi, Luciano (1974 d_{iv}) "*La relación hombre-Naturaleza*" en (1974 d) op. cit., corpus incluido en Badiou, Alain et al. (1974 a).

Guasp, José Taberner et al. (1985) *Marcuse, From, Reich: el freudomarxismo*. Madrid: Cincel.

Guattari, Pierre Felix y Toni Negri (1995) *Cartografías del deseo*. Buenos Aires: La Marca.

__________________ (1996) *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.

Habermas, Jürgen (1982) *Sobre Nietzsche y otros ensayos*. Buenos Aires: Editorial REI.

________________ (1989 c) *Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la Razón funcionalista*. Madrid: Taurus.

________________ (1995) *Teoría y praxis*. Barcelona: Altaya.

Hayek, Friedrich A. (1996 a) *La desnacionalización del dinero*. Barcelona: Ediciones Folio.

_________________ (1996 b) *Los fundamentos de la libertad (I)*. Barcelona: Ariel.

_________________ (1996 c) *Los fundamentos de la libertad (II)*. Barcelona: Ariel.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1956 a) *Ciencia de la Lógica*. Vol. I. Buenos Aires: Hachette.

___________________________ (1956 b) *Ciencia de la Lógica*. Vol. II. Buenos Aires: Hachette.

___________________________ (1966 a) *Fenomenología del Espíritu*. México: FCE.

___________________________ (1966 b) "*Introducción*" en (1966 a) op. cit.

___________________________ (1977) *Introducción a la Historia de la Filosofía*. Buenos Aires: Aguilar.

Hobsbawm, Eric (1998) *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica.

______________ (2003) *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno (1971) *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sur.

________________ (1995) *Historia, metafísica y escepticismo*. Barcelona: Altaya.

Jameson, Fredric (1980) *La cárcel del lenguaje*. *Perspectiva crítica del estructuralismo y del formalismo ruso*. Barcelona: Ariel.

_______________ (1999) *El giro cultural*. *Escritos seleccionados sobre el posmodernismo*. *1983-1998*. Buenos Aires: Manantial.

Kautsky, Karl (1973) *Doctrina económica de Carlos Marx*. Buenos Aires: El Yunque Editora.

Kriedte, Peter (1994) *Feudalismo tardío y capital mercantil*. *Líneas maestras de la historia económica europea desde el siglo XVI hasta finales del XVIII*. Barcelona: Crítica.

Krúpskaya, Nadiezhda Konstantinovna (1984) *Lenin. Su vida, su obra*. Buenos Aires: Editorial Rescate.

Lenin, Vladimir Ilich (1972) *Cuadernos filosóficos.* Buenos Aires: Estudio.

________________ (1973) *Materialismo y empiriocriticismo.* Buenos Aires: Estudio.

________________ (2000 a) *El Estado y la revolución*. Buenos Aires: Editorial Ágora.

Le Roy Ladurie, Emmanuel (1989 a) *Entre los historiadores*. México: FCE.

______________________ (1989 h) "*Luces, élite, revolución*" en (1989 a) op. cit.

______________________ (1989 i) "*Estado, dominantes, dominados*" en (1989 a) op. cit.

López, Edgardo Adrián (1998 a) *La dialéctica base-superestructura*, tesina de Licenciatura aprobada con SUMMA CUM LAUDE. Inédito.

___________________ (2000 a) "*Las grandes* '*catástrofes*' *sociales según Marx*". Inédito.

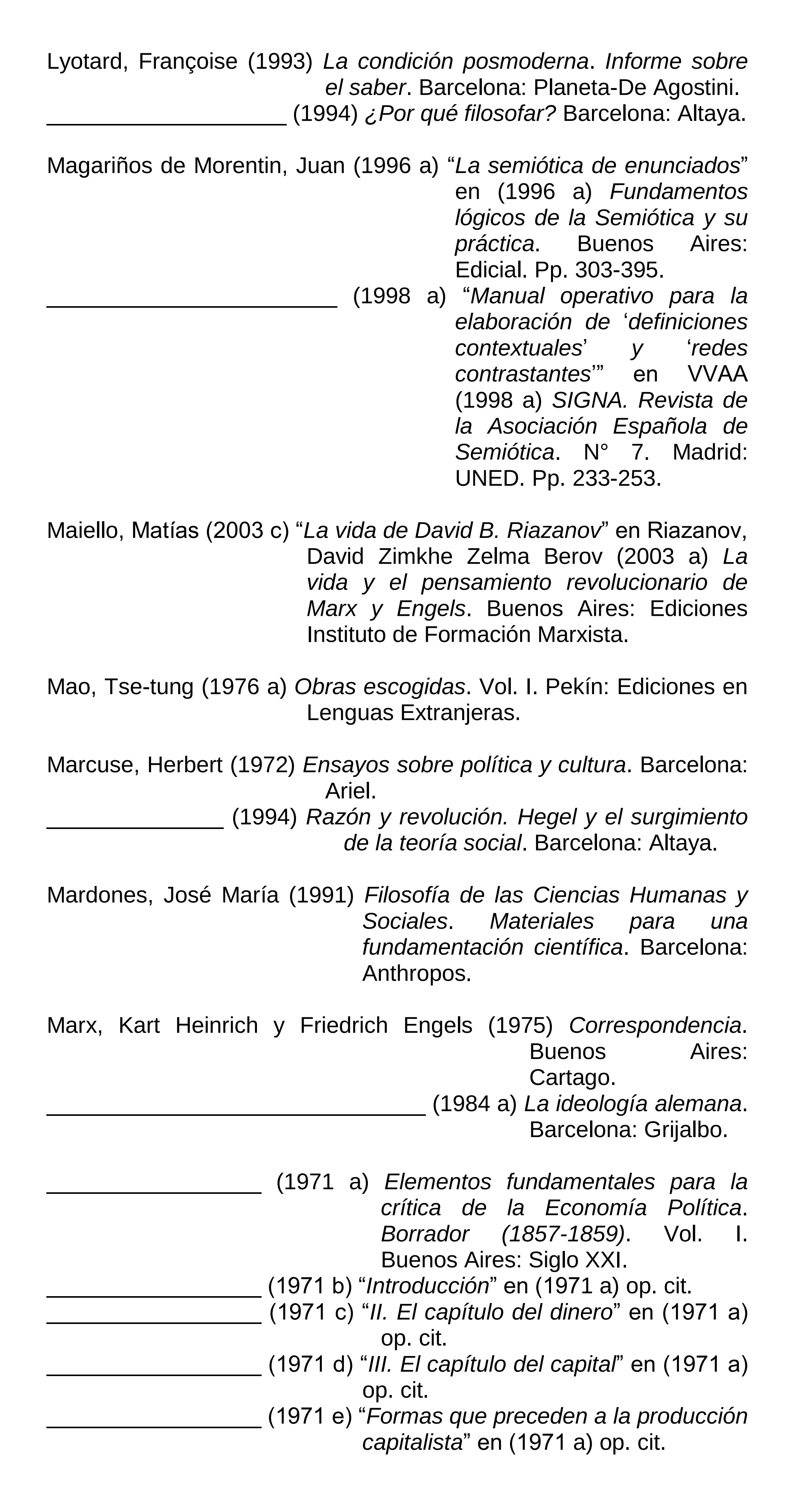
__________________ (2000 b) "*Estudios de demografía histórica: el reverso de las leyes* '*malthusianas*'". Trabajo de post-grado aprobado en el Curso "*Teoría, metodología y fuentes de la demografía histórica*", dictado por el Dr. Julio Pérez Serrano, Director del Programa de Doctorado 9909 "*Geografía e Historia*", Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte, Universidad de Cádiz, España.

Lotman, Iurij Mikhailovich (1996 a) *La semiosfera I*. *Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Frónesis/Cátedra.

_____________________ (1996 c) "*La semiosfera I*. *Semiótica de la cultura y del texto*" en (1996 a) op. cit.

Lovisolo, Jorge y Ana Simesen de Bielke (2002 c) "*Relevamiento de las concepciones de razón disponibles en los siglos XIX y XX*", artículo publicado en VVAA (2002 a) *Cuaderno de Humanidades*, Nº 12, Universidad Nacional de Salta.

von Lukács, György (1989 d) "*El hombre y la democracia*" en VVAA (1989 a) *El hombre y la democracia*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.



Lyotard, Françoise (1993) *La condición posmoderna*. *Informe sobre el saber*. Barcelona: Planeta-De Agostini.

____________________ (1994) *¿Por qué filosofar?* Barcelona: Altaya.

Magariños de Morentin, Juan (1996 a) "*La semiótica de enunciados*" en (1996 a) *Fundamentos lógicos de la Semiótica y su práctica*. Buenos Aires: Edicial. Pp. 303-395.

________________________ (1998 a) "*Manual operativo para la elaboración de* '*definiciones contextuales*' *y* '*redes contrastantes*'" en VVAA (1998 a) *SIGNA. Revista de la Asociación Española de Semiótica*. N° 7. Madrid: UNED. Pp. 233-253.

Maiello, Matías (2003 c) "*La vida de David B. Riazanov*" en Riazanov, David Zimkhe Zelma Berov (2003 a) *La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels*. Buenos Aires: Ediciones Instituto de Formación Marxista.

Mao, Tse-tung (1976 a) *Obras escogidas*. Vol. I. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Marcuse, Herbert (1972) *Ensayos sobre política y cultura*. Barcelona: Ariel.

_______________ (1994) *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Barcelona: Altaya.

Mardones, José María (1991) *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales*. *Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Anthropos.

Marx, Kart Heinrich y Friedrich Engels (1975) *Correspondencia*. Buenos Aires: Cartago.

________________________________ (1984 a) *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.

__________________ (1971 a) *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. *Borrador (1857-1859)*. Vol. I. Buenos Aires: Siglo XXI.

__________________ (1971 b) "*Introducción*" en (1971 a) op. cit.

__________________ (1971 c) "*II. El capítulo del dinero*" en (1971 a) op. cit.

__________________ (1971 d) "*III. El capítulo del capital*" en (1971 a) op. cit.

__________________ (1971 e) "*Formas que preceden a la producción capitalista*" en (1971 a) op. cit.

__________________ (1974) *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. I. Buenos Aires: Cartago.
__________________(1975 a) *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. II. Buenos Aires: Cartago.
__________________ (1975 b) *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. III. Buenos Aires: Cartago.
__________________ (1976) *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. *Borrador (1857-1859)*. Vol. III. Buenos Aires: Siglo XXI.
__________________ (1982 d) "*Notas marginales al* Tratado de Economía Política *de Adolph Wagner*" en VVAA (1982 a) op. cit.
__________________ (1983 a) *El capital*. Vol. I. Buenos Aires: Cartago.
__________________ (1983 b) *El capital*. Vol. II. Buenos Aires: Cartago.
__________________ (1983 c) *El capital*. Vol. III. Buenos Aires: Cartago.
__________________ (1984) *Miseria de la Filosofía*. Madrid: SARPE.
__________________ (1985 a) *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza.
__________________ (1988 a) *Escritos sobre Epicuro*.
__________________ (1988 b) "*Diferencia entre la filosofía natural democrítea y epicúrea*" en (1988 a) op. cit.

Morin, Edgar (1993) *El método II. La vida de la vida*. Madrid: Cátedra.
___________ (1995) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Negri, Toni (2001) *Marx más allá de Marx*. Madrid: Akal.

Nikitin, P. (1962) *Economía Política (manual de divulgación)*. Buenos Aires: Editorial Anteo.

Pêcheux, Michel (1978) *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.

Peirce, Charles Sanders (1975) *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
______________________ (1987) *Obra lógico-semiótica*. Madrid: Taurus.

Plejanov, Georgi Valentinovich (1959) *El papel del individuo en la Historia*. Buenos Aires: Intermundo.

Polanyi, Karl et al. (1976 a) op. cit.

Politzer, Georges (1997) *Principios elementales y fundamentos de filosofía*. Madrid: Editorial Alba.

Popper, Karl (1981) *La miseria del historicismo*. Madrid: Alianza.

Riazanov, , David Zimkhe Zelman Berov (2003 d) "*La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels*" en (2003 a) op. cit.

Rubio Llorente, Francisco (1985 b) "*Introducción*" en Marx, Karl Heinrich (1985 a) *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza.

Sahlins, Marshall (1983) *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid: Akal.
_______________ (1984) *Las sociedades tribales*. Barcelona: Labor.
_______________ (1988) *Cultura y razón práctica*. *Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Barcelona: Gedisa.

Saltalamacchia, Homero R. (1997 a) *Los datos y su creación*. San Juan de Puerto Rico: Editorial Kryteria.
________________________ (1997 b) *El proyecto de investigación: su estructura y redacción*. San Juan de Puerto Rico: Cuadernos de CAPEDCOM.

Schumpeter, Joseph A. (1996 a) *Capitalismo, socialismo y democracia (I)*. Barcelona: Ediciones Folio.
________________________ (1996 b) *Capitalismo, socialismo y democracia (II)*. Barcelona: Ediciones Folio.

Stalin, Iosif (1970) *Los fundamentos del leninismo*. México: Grijalbo.

Stepanova, E. A. (1957) *Federico Engels*. Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos.

Thompson, Edward Palmer (1995) *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.

Trotski, León (1972) *La juventud de Lenin*. Buenos Aires: El Yunque.
___________ (1975) *Bolchevismo y stalinismo. Clase, Partido y Dirección a propósito del Frente Único*. Buenos Aires: El Yunque.

Vattimo, Gianni (1994) *El fin de la modernidad*. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.

Verón, Eliseo (1987) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.

Veyne, Paul (1984) *Cómo se escribe la Historia*. *Foucault revoluciona la Historia*. Madrid: Alianza.

Vlásova, T. et al. (1987) *Filosofía marxista-leninista*. Buenos Aires: Editorial Progreso.

Wallerstein, Immanuel (1998 a) *Impensar las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI.

Weber, Max (1994) *Sobre la teoría de las Ciencias Sociales.* Buenos Aires: Planeta-De Agostini.

Zadórov, Konstantín (1974) *La transición del capitalismo al socialismo*. Buenos Aires: Estudio.

Zambón, Humberto (2001) *Introducción al pensamiento económico*. Buenos Aires: Macchi Grupo Editor.